Secretariado del Apostolado Social

N⁰ 81, 2003/5

PROMOTIO IUSTITIAE

Reflexión

Crisis en Bolivia
Xavier Albó S.J.

Apostolado Social en la Región del Este Asiatico
Ando Isamu S.J.

EXCHANGES ÉCHANGES INTERCAMBIOS SCAMBI

Participantes

Fernando Franco S.J.	18
Fernando Alvarado S.J.	19
Frank Brennan S.J.	20
Idelfonso Camacho S.J.	23
Jean-Yves Grenet S.J.	24
Eugène Goussikindey SJ	25
Joseph Joblin S.J.	27
Frank Kejžar S.J.	27
Albert Longchamp S.J.	28
Jesús Orbegozo S.J.	29
Ambrose Pinto S.J.	31

Debate

La Congregación de Procuradores: Globalización y Fe-Justicia

Editor:	Fernando Franco S.J.
Editor Asociado:	Suguna Ramanathan
Composición:	Liliana Carvajal
Composición Artística:	Daniele Frigeri S.J.

EDITORIAL 3
Fernando Franco S.J.

REFLEXIÓN 6
La Convulsionada Bolivia Multiétnica
Xavier Albó S.J.
Implicación social de los Jesuitas en la Región del Este Asiático
Ando Isamu S.J.

DEBATE 18
La Congregación de Procuradores, Globalización y el Apostolado Social
Fernando Franco S.J.
Fernando Alvarado S.J.
Frank Brennan S.J.
Ildefonso Camacho S.J.
Jean-Yves Grenet S.J.
Eugène Goussikindey S.J.
Joseph Joblin S.J.
Frank Kejžar S.J.
Albert Longchamp S.J.
Jesús Orbegozo S.J.
Ambrose Pinto S.J.

EXPERIENCIAS 36
Ruben Corona S.J.
Dionisius Prihamangku Setiohadi S.J.

CARTAS 39
Joseph Coelho S.J.

EDITORIAL

Cuando el año toca a su fin, aun nos encontramos, al parecer, lejos de la mundialmente codiciada paz que estremeció al mundo hace ya un año. Ciegos a este anhelo, los maestros políticos del mundo parecen moverse hacia nuevas y desconocidas formas de violencia. Los ataques a las fuerzas extranjeras en Irak y a objetivos específicos fuera de ese país han desenmascarado una nueva y brutal forma de protesta: la disponibilidad absoluta a morir con la certeza de que otros, en su mayoría civiles inocentes, serán también asesinados. Esto muestra una indiferencia implacable y sin reservas hacia el valor de la vida en sí. Si muchos de nosotros nos quejábamos de los efectos perniciosos de las fuertes posiciones ideológicas durante los años ochenta, el nuevo milenio está siendo testigo de los efectos de un tipo de ideología ortodoxa aun más mortífera que sacrifica la vida en nombre de la religión. La separación entre 'nosotros' y 'ellos' se está convirtiendo en un abismo en donde resulta imposible tender un puente.

En este contexto, me gustaría invitar a todos Uds. a reflexionar sobre las palabras desafiantes escritas por José Ignacio González Faus:

> *"Según el profeta Isaías 'la paz será el efecto de la justicia' (32/17). Se ha puesto de moda citar esta frase pero tiene serias implicaciones. Por ejemplo: un acto terrorista será siempre inmoral o criminal pero, además de ser un crimen, es probable que también sea un síntoma. La tradición liberal occidental siempre niega esta posibilidad: el terrorismo es solamente inmoralidad y nunca un síntoma"*[1].

Necesitamos unirnos a todos aquellos que condenan el crimen y, simultáneamente, se fijan en los síntomas. El largo artículo sobre el reciente levantamiento popular en Bolivia presentado en este número de Promotio Iustitiae apunta en esta dirección. La desolada y aún contenida reflexión de Ando Isamu sobre el desarrollo del apostolado social en el este asiático durante la última década refleja historias similares a las de cualquier otra parte del mundo. De forma simbólica sirve como puente a la cuestión del apostolado social tratado en el debate.

Para nosotros los jesuitas, el año ha terminado con un momento significativo: la revisión del estado de la Compañía presentada por el P. General a los procuradores reunidos en Loyola y la consiguiente discusión. Debemos tener claras las implicaciones de las palabras del P. General:

> **"el sector social, estrictamente hablando, corre el riesgo de extinguirse si no realizamos esfuerzos especiales sin demora"[2].**

En la presente coyuntura, es hora de actuar. La Congregación trató el tema de la globalización y la relación dinámica entre fe y justicia desde la perspectiva del apostolado social. Dada la importancia de estos temas para el apostolado social y para toda la Compañía, hemos iniciado un debate pidiendo a algunos participantes que escribieran algo personal de cómo vivieron estos asuntos en la Congregación.

Cuando el año toca a su fin, debemos agradecer al Señor la inspiración, el ánimo y visión vertida en abundancia sobre los jesuitas y compañeros comprometidos en la lucha por la justicia. Conscientes del riesgo de omitir lo más obvio y estimable, es hora de reconocer de forma específica algunos logros notables del apostolado social en cada Asistencia.

La creciente sensibilidad y múltiple respuesta de jesuitas de EEUU a la pastoral y a las necesidades de los hispanos, a otras minorías, a los refugiados e inmigrantes; la presión ejercida en la obtención de viviendas para todos, la campaña en torno a la creación de una Red Solidaria Ignaciana, la creciente implicación de nuestras universidades y el establecimiento de intensos canales de comunicación y de toma de decisiones entre las dos Américas en cuestiones de paz-justicia e inmigración, son faros de luz iluminando el camino del futuro.

La llegada de Lula se debe, en gran medida,

al sólido y coordinado trabajo de la Iglesia y los jesuitas en Brasil por la causa de los pobres. Uno puede descubrir razones sólidas de esperanza en América Latina. Por mencionar algunas de ellas: el éxito de la campaña contra el ALCA, la promoción de exitosos intentos de lucha contra la pobreza, la creación de concretos modelos de planificación y colaboración a nivel provincial entre la universidad, la pastoral y los sectores sociales; el enérgico apostolado entre los pueblos indígenas, la decisión de responder al problema de la inmigración y el documento del CEPAL pidiendo un desarrollo de nuevos horizontes teóricos como alternativa al presente enfoque neoliberal de mercado.

Los jesuitas jóvenes han aportado nueva vida y esperanza a los Centro Sociales Europeos. Existe el sueño de encontrar nuevas áreas de colaboración entre Eurojess (Asociación de Investigadores Sociales Europeos), la Misión Obrera, el JRS-Europa; la existencia de un mecanismo establecido, una federación, para coordinar el trabajo de muchas ONG jesuitas del sur de Europa; la existencia de un Grupo de Trabajo estudiando una forma más significativa y efectiva de realizar nuestra labor con refugiados e inmigrantes; la existencia de un número de jesuitas jóvenes cada vez más interesados en establecer contactos entre las culturas cristiana y musulmana del Mediterráneo y, finalmente, debemos mencionar la creciente conciencia entre jesuitas del este de Europa que en medio de una rápida evolución socioeconómica y política ven la necesidad urgente de tratar las profundas dislocaciones sociales y culturales experimentadas en sus sociedades.

La lucha contra la introducción de alimentos GM por su efecto en los pequeños agricultores, los esfuerzos renovados en la lucha contra la intolerable e injusta carga de la deuda externa, el silencioso esfuerzo por consolidar procesos de paz y construir puentes de reconciliación, la determinación en los esfuerzos por consolidar una cultura democrática entre nuevos líderes y los esfuerzos dignos de elogio de AJAN, la red contra el VIH/SIDA para ayudar a la Iglesia, son algunos de los signos de un renovado interés en África sobre asuntos de paz, justicia y desarrollo sostenible.

El esfuerzo de coordinar y promover una participación masiva de jesuitas y activistas de base en el Foro Social Mundial en Bombay en enero del 2004 es una expresión más del compromiso serio de la Asistencia del sur de Asia con los dalits, los indígenas, las mujeres y la juventud ('Action Statement of the Jesuits', octubre 2001). También refleja el compasivo y valiente trabajo de acompañamiento a las comunidades marginadas en condiciones difíciles y duras en todo el continente. Este empeño participativo asegurará a estos grupos sin voz y marginados un papel que jugar en un foro público en un tiempo en que las fuerzas fundamentalistas están cerrando, precisamente, estos espacios.

Respuestas creativas a la violencia, a la guerra y a conflictos étnicos o religiosos en el este asiático se entrecruzan en esta extensa y variada Asistencia. Jesuitas en nuevas regiones combinan la asistencia pastoral y la humanitaria. Existe una creciente conciencia de la necesidad de poner mayor atención al aumento del número de 'personas en movimiento' dentro y más allá de las fronteras. Existe un esfuerzo renovado de fortalecer el apostolado entre los pueblos indígenas.

Durante el pasado año hemos sentido, como grupo de jesuitas, 'la fuerza del Crucificado y Cristo Resucitado y la propia debilidad [del grupo]. Ha sido para nosotros un tiempo de prueba pero también un tiempo de gracia.' (CG 34, D 2, nº 1). La fiesta de la Encarnación, tan querida por S. Ignacio, debería ser para todos nosotros un momento de gracia para renovar nuestra fe en el apoyo continuo de Dios al compromiso de una fe que conlleva un trabajo por la justicia.

Nos gustaría desear a todos una Feliz Navidad y Próspero Año con un nuevo formato de Promotio. Es un intento de introducir algún gozoso atractivo en esta lucha por la justicia la cual, a menudo, puede parecer demasiado ardua y árida.

P. Fernando Franco S.J.

[1] *Aldea Global, Justicia Parcial- ¿*Pobres o empobrecidos?, ED Centre d'Estudis Cristianisme i Justicia, Barcelona, 2003, p. 57.

[2] Status SJ, *News and Features*, Vol 31, nº 2/3, noviembre 2003, p.19.

REFLEXIÓN

LA CONVULSIONADA BOLIVIA MULTIÉTNICA

Xavier Albó S.J.

Contexto demográfico y geográfico

Con una superficie doble de España, (un tercio de la India), y con apenas 8,3 millones de habitantes (la mitad de Holanda), Bolivia tiene dos regiones claramente diferenciadas: la andina, montañosa, fría y árida pero rica en minerales, y la tropical, una inmensa planicie con selvas, sabanas o agricultura de tierra caliente y con algunas zonas ricas en hidrocarburos. Aunque la zona tropical ocupa más de dos tercios de la superficie tiene apenas un tercio de la población, muchos de ellos inmigrantes llegadas de las tierras altas.

Bolivia es, con Guatemala, el país con mayor proporción de indígenas en toda América Latina. En el censo de 2001, el 62% de los mayores de 15 años declararon ser miembros de algún pueblo indígena, principalmente quechuas (31%) y aymaras (25%). Ambos viven mayormente en la región andina, los primeros en zonas de valles y los segundos en el altiplano andino a unos 4000 metros de altura. Unos y otros están también en nuevas áreas de colonización, en tierras bajas, entre las que sobresale la región del Chapare, donde se produce la célebre hoja de coca, sagrada, ritual y curativa para los indígenas, materia prima para la cocaína que se prepara para el Primer Mundo.

La principal masa urbana (1,5 millones) esta repartida en dos partes ecológicas y socioculturales: "La Hoyada" –una especie de Cañón del Colorado repleto de casas– que es la ciudad de La Paz capital y sede del gobierno, con un 50% aymara y otro 10% quechua; y El Alto de la Paz, rodeando La Hoyada a 4000 metros de altura, la ciudad más pobre del país, con un 74% aymara y otro 6% quechua. A fines de la Colonia (1781) el rebelde aymara Tupaj Katari, llegó a El Alto con miles de indígenas y mantuvo cercada a La Paz durante seis meses. Esta imagen sigue viva hasta hoy en el inconsciente de los tataranietos de unos y otros.

Un poco de historia

Toda esta población indígena mayoritaria estuvo marginada de la vida económica y política del país hasta que en 1952-3 se produjo la Revolución Nacional promovida por el partido del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), que –entre otras medidas–nacionalizó las minas, por entonces el principal recurso exportable del país, y ejecutó una importante reforma agraria que suprimió el régimen de hacienda en buena parte la región andina. Aquella revolución plantó también el principio de una nueva expansión geográfica.

El desarrollo de Bolivia se había concentrado sobre todo en la región andina. Pero ahora se iniciaba lo que se llamó también la "marcha al Oriente", es decir a las partes bajas y tropicales donde se invirtieron muchos recursos para ampliar la frontera agrícola y desarrollar la agroindustria. Se fomentaron migraciones masivas sobre todo desde los años 60. Pero, al mismo tiempo, se inició un nuevo latifundio en manos de una emergente burguesía agraria. Surgió así una dualidad entre los "*cambas*", viejos pobladores de la zona, y los "*collas*", es decir los inmigrados de la región andina, sobre todo los indígenas quechuas y aymaras que llegaban en busca de tierra y trabajo.

Pasaron los años. Desde 1964 se instalaron regímenes militares que desvirtuaron lo hecho en la década anterior. Recién en 1982 se recuperó la democracia, pero una profunda crisis económica condujo a una descontrolada superinflación y al caos político social que facilitó en 1985 la instauración del modelo neoliberal en el país, como la solución de recambio.

Una protesta popular masiva contra un aumento de tarifas del agua sin mejora de servicios obligó al Estado a rescindir un contrato con la poderosa multinacional Brechtel

A lo largo de los años 80 el liderazgo campesino indígena fue pasando más bien a los productores de coca –o *cocaleros*– en reacción a la reiterada presión del gobierno de Estados Unidos por destruir sus cultivos como parte de su ambigua "guerra contra las drogas".

Ese país centraba su política en Bolivia en lo que consideraba el eslabón más débil de la cadena: los cocaleros. Estos habían emigrado al Chapare sólo en busca de mejores oportunidades de trabajo, pero de golpe fueron señalados como el enemigo principal de esa "guerra", siendo en realidad los menos culpables del narcotráfico y los que menos se beneficiaban de él. Pese a su argumento de que "coca no es cocaína", empezó un conflicto crónico en que el ejército destruía plantaciones y los productores volvían a plantar en otra parte. El resultado fue el fortalecimiento y radicalización de la organización de productores de coca.

Paradójicamente fue el mismo presidente Paz Estenssoro y su partido MNR, que tres décadas antes había hecho la Revolución nacionalizadora, el que ahora introdujo todos estos cambios hacia un modelo neoliberal globalizador. A su lado estaba como ministro de finanzas y principal

asesor el acaudalado empresario minero "Goni" Sánchez de Lozada, que en 1993 llegaría a su vez a la presidencia junto con el primer vicepresidente de origen aymara, Víctor Hugo Cárdenas.

Los ajustes más significativos ocurrieron entre 1993-97, cuando Goni y Víctor Hugo intentaron dar un rostro más humano al modelo. Se modificó la Constitución reconociendo siquiera en teoría el carácter multiétnico de Bolivia. Se dictó la Reforma Educativa, que impulsa un enfoque intercultural y bilingüe; y sobre todo la Ley de Participación Popular fortaleció los municipios rurales, en los cuales más de 500 indígenas llegaron a fungir funciones de gobierno local. Uno de los sectores que con ello más se potenció fue un nuevo partido, que primero se llamó ASP (Asamblea Soberana del Pueblo) y después MAS (Movimiento al Socialismo), creado por los campesino-indígenas de Cochabamba, bajo el liderazgo del aymara-quechua y productor de hoja de coca Evo Morales.

Animados por su éxito municipal en 1995 se lanzaron también a las elecciones nacionales de 1997 logrando hasta 6 diputados, incluido su líder Evo. Pero el modelo económico neoliberal no entraba en juego. Más bien fue este mismo Gobierno el que consolidó la "capitalización" (una forma de privatización) de las principales empresas y recursos nacionales.

La ilusión por ese modelo no duró mucho más. Abril de 2000 marcó la inflexión, con la llamada "guerra del agua" en Cochabamba, durante el gobierno del general y ex dictador Hugo Banzer (1997-2001).

Una protesta popular masiva contra un aumento de tarifas del agua sin mejora de servicios obligó al Estado a rescindir un contrato con la poderosa multinacional Brechtel, que desde entonces amenaza con una millonaria demanda contra el Estado boliviano ante la Organización Mundial de Comercio.

En enero del 2002, siendo ya presidente Jorge "Tuto" Quiroga[1], se desató un conflicto mayor en Cochabamba, en oposición a un decreto que prohibía la venta de hoja de coca del Chapare en el mercado local. Además de los bloqueos hubo masivas marchas de cocaleros sobre la ciudad y un conflicto con la policía que produjo varios muertos en ambos bandos. El Gobierno acusó al diputado Evo Morales de la muerte de los policías y propuso su expulsión del Parlamento, lo que consiguió con el apoyo de los otros partidos con posibilidad de formar gobierno, sin siquiera presentar pruebas de tal acusación. La influencia del embajador de Estados Unidos en todo ello era patente.

La primera muestra de que la tregua entre el nuevo gobierno y los sectores sociales había concluido fueron los bloqueos campesinos de principios del 2003, que paralizaron varias partes del país por casi dos semanas con varios campesinos muertos en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Siguió un diálogo donde el Gobierno se comprometió a cumplir una serie de acuerdos. Pero a las pocas semanas, el 12 y 13 de febrero de 2003 ocurrió una crisis política mucho más grave.

Con ocasión de una propuesta de ley de "impuestazo" a los salarios (sin incremento proporcional a los más altos) para mejorar la recaudación estatal en medio de la crisis, la policía apoyada por algún otro grupo se sublevó y casi tomó el Palacio de Gobierno. Este recurrió al Ejército que el mismo 12 sofocó el intento policial con fuerte balacera frente al palacio. Pero entretanto, aprovechando la falta de control policial otros grupos populares más espontáneos siguieron incendiando y saqueando edificios públicos, sedes de los partidos gobernantes y comercios sobre todo en las ciudades de Las Paz y El Alto. El saldo de esos dos días fueron 33 muertos, mayormente civiles (17) y policías (11), y más de 200 heridos.

Participaban también significativos sectores de la clase media

Durante este tiempo van cobrando cada vez más vigencia las declaraciones del líder del partido opositor Evo Morales. El Gobierno intentó reducirlo a "líder de los productores de coca" pero él ha tenido la habilidad de expresar las demandas de diversos sectores populares e incluso de movimientos internacionales como los del Foro Social Internacional de Porto Alegre con su proclama de que "otro mundo es posible". Es en este contexto que, a los pocos meses, se produjo la nueva crisis que condujo a la renuncia de Sánchez de Lozada. Para comprenderla presentemos primero la cronología fundamental para pasar después a una interpretación y proyecciones.

Septiembre-Octubre 2003: la "Guerra del Gas"

El 8 de setiembre el "mallku" Felipe Quispe, jefe del MIP, y un nutrido grupo de dirigentes se instalaron en el auditorio de la radio aymara San Gabriel (de los Hermanos de La Salle, en la red ERBOL) e iniciaron una huelga de hambre para seguir reclamando, sobre todo, por un pliego de 70 puntos cuyo cumplimiento sigue pendiente desde los bloqueos del 2001.

El 19 de septiembre el MAS organizó marchas en diversas ciudades del país contra la venta del gas con diversos slogans y acentos. Empezaba lo que se ha llamado también "la guerra del gas". Reclamaban sobre todo que antes de cualquier convenio internacional debe modificarse la actual Ley 1689 de Hidrocarburos (30-IV-1996) y abrogar el decreto 24806 (4-VIII-1997), firmado por Goni dos días antes de concluir su primer mandato, por dar excesivas facilidades a las grandes multinacionales para que dispongan de ese recurso estratégico como si fuera su propiedad. Salvo en Tarija (lugar donde están los prin-

cipales pozos), todos rechazaban con particular emoción la propuesta de exportarlo por un puerto de Chile, como prefieren las multinacionales, por su menor costo y por los intereses que ya tienen en ese país. Exigían además que, antes de exportar, se asegurara su utilización e industrialización en el país. Sorprendió la capacidad de movilización demostrada –que muestra de paso el efecto de más de cien años de prédica antichilena en escuelas y cuarteles tras la pérdida del litoral en 1879– y el carácter pacífico aunque ruidoso de las marchas, quizás porque el MAS apunta a un óptimo resultado en las elecciones municipales de fines del 2004.

El miércoles 8 de octubre se inició un paro cívico indefinido en la ciudad de El Alto de La Paz (con un 75% de aymaras), promovido por la Central Obrera local y las juntas vecinales, nuevamente con el tema central del gas. En el imaginario popular se veía como una réplica más del histórico cerco de Tupaj Katari en 1781. Fue contundente, con todo el tráfico paralizado incluidos los accesos a/de La Hoyada (ciudad de La Paz), los comercios cerrados, fogatas en muchos cruces de calles, marchas de organizaciones vecinales, etc. La respuesta brutal del Gobierno sólo consiguió radicalizar la medida.

El jueves 9 se dio un primer enfrentamiento en la principal vía de acceso a la ciudad donde la policía frenó el avance de un grupo de mineros marchistas con el saldo de dos mineros y un niño muertos y 21 heridos. Dos diputados y un cura que se acercaron a los policías para pedir mayor consideración con la gente fueron también agredidos y el cura recibió incluso un balín. Pero el conflicto mayor se inició el sábado 11.

Ante la escasez de gasolina en La Paz, el Gobierno envió al Ejército para abrir paso a un convoy de cisternas, barriendo a bala ambos lados del camino y ocupó después militarmente la ciudad de El Alto. Esta gasolina "manchada con sangre" a la hora de la verdad no llegó tampoco al ciudadano normal sino a los cuarteles. En la tarde el Gobierno declaró la ciudad de El Alto militarizada, las tropas fueron ocupando las principales avenidas durante la noche y el domingo 12 recorrieron de un lado a otro a bala y fuego.

El lunes 13 el conflicto se amplió a la ciudad de La Paz. El miércoles 15, una columna que llevaba ya varios días caminando desde la ciudad de Oruro, fue bloqueada por el ejército en Patacamaya, a 100 kms de La Paz, con el saldo de otros dos muertos. El lema central desde entonces ya no era el gas sino "Goni asesino" más la solicitud de su renuncia.

Con humor negro algunas leyendas decían: "Goni, hazte gas!" Podríamos añadir que en esa "guerra del gas", se utilizaron también gases y más gases para dispersar a las multitudes y que fue la sed de gasolina en los barrios más acomodadas lo que condujo al Gobierno a cambiar gases por balas. A las víctimas se les llama ahora los "mártires del gas" o de la "defensa de nuestros recursos naturales". Su número iba creciendo con las horas. La cifra final que más ha circulado es la de unos 80 muertos desde el 20 de setiembre. La lista consolidada con nombres y certificación de forense (que no siempre pudo hacerse) es algo menor: 59 muertos –incluidas 4 mujeres y 2 niños– más otros 12 nombres bajo investigación y 411 heridos. Durante los incidentes la gente temía que se llevaran cadáveres y los hicieran desaparecer sin dejar huella.

Fuera de La Paz y El Alto, había también movilizaciones en Cochabamba, Oruro, Potosí, Sucre y Santa Cruz y el clamor de renuncia del Presidente se extendió por todo el país pero no fueron reprimidos con los mismos niveles de violencia. De forma paralela durante toda aquella semana se fueron acumulando nuevos factores políticos. El primero en desmarcarse dentro del Gobierno fue el propio Vicepresidente Carlos Mesa.

El lunes 13 por la mañana difundió un mensaje hablado por el que declaraba haber fracasado en sus gestiones y, por considerar inaceptable el camino violento adoptado por éste, tomaba distancia del Gobierno. Enseguida le fue a visitar el embajador de Estados Unidos, muy irritado por esa declaración. Pero el Vicepresidente se mantuvo firme en su posición. Poco tiempo después el embajador llamó de nuevo a Mesa y le preguntó si tenía "el coraje de matar". Mesa tuvo el coraje de responder, en un nuevo mensaje público, que ni entonces ni nunca lo tendría. Añadió que así como repudiaba la violencia gubernamental se oponía también a un estado de caos. De hecho, con los acontecimientos que siguieron, la Embajada flexibilizó después su posición.

Se ha ido pasando en los hechos a un pacto entre grupos elitistas que manejan la Nación como su propia hacienda, buscando satisfacer sus intereses personales y partidarios

La tarde del miércoles 15 ocurrió otra novedad. La ex defensora del pueblo, Ana María Campero, inició un primer piquete de huelga de hambre con un grupo selecto de profesionales e intelectuales, incluido un jesuita, en una céntrica parroquia ubicada simbólicamente entre la sede central de la policía y el Ministerio de Defensa, pidiendo la renuncia del presidente, por haber perdido legitimidad con tantas muertes.

A las pocas horas empezaron a multiplicarse como reguero los piquetes en La Paz, El Alto y en muchas ciudades del interior, de modo que a los dos días ya pasaban de 70 con casi un millar de huelguistas. Este movimiento ratificaba que la confrontación no era sólo entre Gobierno y los sectores populares, sin duda protagónicos. Participaban también significativos sectores de la clase media.

Por la noche Goni, acompañado de sus dos aliados del

MIR y NFR, dio una conferencia de prensa en que reiterando su discurso de defensa de la democracia contra un complot y una sedición muy bien organizada y que no iba a renunciar.

El jueves 16, en medio de nuevas marchas, Goni cometió su último error. En una entrevista con la cadena CNN insistió en que era víctima de un complot antidemocrático, y concluía citando una encuesta realizada por Radio Fides (de la Compañía de Jesús) según la cual dos tercios de los participantes seguía apoyándole. Se refería a una consulta por Internet (que obviamente ni siquiera podía llegar a los sectores más populares), la cual mostró, desde un principio, que dos tercios de las respuestas pedían su renuncia. Pero cabalmente la mañana del mismo día se había evidenciado y probado que dos piratas virtuales pincharon el sitio web y tergiversaron los resultados. El primer indignado fue el propio director de la radio, que hasta entonces había buscado una cobertura equilibrada de los diversos bandos en conflicto. A las pocas horas el portavoz gubernamental hizo abandono de su cargo, aunque sin aludir a ese incidente.

Sus raíces culturales les dan un potencial que no tienen los inmigrantes en otras grandes urbes latinoamericanas.

Finalmente, el viernes 17 al caer la tarde, se inició la sesión del Congreso mientras Goni, sus familiares, Sánchez Berzaín[2] y otros allegados que ya habían abandonado la casa presidencial (hacía días que el Palacio de Gobierno estaba vacío), se dirigieron en helicóptero al aeropuerto y de ahí a Santa Cruz, todavía en el avión presidencial, para seguir a Miami en vuelo regular del Lloyd Aéreo Boliviano.

Análisis

El relato anterior ya muestra que ni el descrédito de la clase gobernante ni la emergencia indígena y popular han surgido de la noche a la mañana sino es algo que se ha ido montando desde mucho tiempo atrás, aunque con un ritmo acelerado a partir de 1997.

El descrédito de los gobernantes se debe a que de un "pacto de gobernabilidad" o "por la democracia" establecido de una u otra forma a partir del cambio de modelo introducido en 1985, se ha ido pasando en los hechos a un pacto entre grupos elitistas que manejan la Nación como su propia hacienda, buscando satisfacer sus intereses personales y partidarios.

Cualquier gobierno tiene además un margen muy estrecho de maniobra por la fuerte dependencia de cada grupo y gobierno ante las exigencias del Gobierno de EE.UU y su embajador –llamado con frecuencia "el virrey"– ante todo en su obsesión por la erradicación de la hoja coca sin contemplar su costo social ni otras posibles alternativas, pero también en todo lo que sean intereses económicos de las empresas multinacionales vinculadas a ese país, incluidas las petroleras, empresas con las que tienen también vínculos varias de las elites gobernantes.

No es casual que Goni mantenga un fuerte acento "gringo" ni que su antecesor inmediato "Tuto" Quiroga tenga una esposa "gringa" que fungió, por tanto, como Primera Dama de Bolivia. Uno y otro han estudiado y vivido muchos años en Estados Unidos y tienen allí sus vínculos empresariales. Este margen estrecho de maniobra de los gobiernos existe también en sus relaciones con el FMI, el Banco Mundial y otras grandes financiadoras internacionales, aunque a ello hay que añadir también la baja capacidad de gestión que sigue teniendo el país.

En la otra vertiente, el progresivo crecimiento de la conciencia democrática, acción y presencia política de los sectores populares tiene también su larga historia, con una diferencia según se trate del sector campesino indígena rural o de otros sectores. Unos y otros han tenido una larga historia política con un hito fundamental en la Revolución Nacional de 1953 que creó la Central Obrera Boliviana (COB) y sindicalizó al campesinado. Sin embargo el sector obrero tuvo un bajón muy fuerte con la reestructuración económica neoliberal de 1985 y, en lo ideológico, con el derrumbe del socialismo real en Europa del Este.

En cambio, el movimiento campesino indígena, en medio de sus altibajos, fue subiendo y al mismo tiempo retomando también conciencia de sus diversas identidades y raíces étnicas ancestrales. Estas le ayudan a fortalecer sus propias organizaciones, en las que la autoridad se legitima por su cercanía, por su servicio y no por su poder. Por otra parte el conflicto de la hoja de coca, amplificado artificialmente por la presión norteamericana, ha fortalecido más bien a las organizaciones de aquella región dándoles de paso una percepción del papel que juega la dependencia internacional de su problemática. No es casual que el primer nombre que dieron a su partido fuera "Asamblea *Soberana* del Pueblo".

La otra novedad en esa emergencia popular es el resurgimiento de mineros, de la COB y, en general de los grupos urbanos de izquierda

Lo más novedoso de los últimos años, dentro de esa emergencia popular, ha sido cómo, a partir de las organizaciones rurales, el movimiento se ha expandido también a otros sectores populares desde diversas ópticas. No es algo único. Ha ocurrido también en Ecuador y en Chiapas, México.

El movimiento se expandió ante todo del altiplano aymara, que enfatiza más su identidad étnica en un contexto de extrema pobreza, hasta a aquellos sectores de la ciu-

dad –mayormente de El Alto– en donde hay mayor concentración de inmigrantes aymaras que viven también en condiciones de pobreza. Allí la organización tradicional comunal encuentra a su modo cierto eco en las nuevas juntas vecinales, que han sido el principal instrumento de sus últimas movilizaciones.

Quienes se sienten amenazados por ellas suelen desautorizarlas arguyendo que la gente de base actúa sólo por coacción y miedo a la multa. Hay ciertamente presiones para que asistan, como ocurre en Bolivia en la mayoría de las movilizaciones de cualquier sector e ideología. En El Alto los dirigentes o la asamblea suelen imponer a los faltones el pago de una multa en dinero o material o, si no tienen recursos, días de trabajo comunal. Pero, una vez movilizada, la gente no lo hace a desgana sino con alta participación, tanto hombres como mujeres, al menos cuando se trata de causas muy sentidas como en esta crisis. Más aún, son esas bases las que exigen a sus propios dirigentes o incluso los cambian si los encuentran poco decididos para movilizarse.

En general se dice que organizar a inmigrantes urbanos es más difícil sobre todo si trabajan en el sector informal. Van perdiendo sus raíces y los referentes sociales de su lugar de origen y, ya en la ciudad, se sienten aislados en medio de multitudes de muchos orígenes. Prevalece más en ellos el sentido de escalada social con un fuerte componente de individualismo competitivo, de alienación social y cultural e incluso de anomía.

Todo ello es verdad también en El Alto, La Paz y otras ciudades, donde abundan problemas de esta índole, surgen pandillas y los movimientos populares se entreveran con actos de saqueo y vandalismo. Pero al mismo tiempo, el hecho de tener muchos de ellos unas mismas raíces y lengua aymara (o quechua) y de mantener ciertos lazos con sus lugares de origen, se refleja de alguna forma en las nuevas organizaciones barriales.

Sus raíces culturales les dan un potencial que no tienen los inmigrantes en otras grandes urbes latinoamericanas.

La otra novedad en esa emergencia popular es el resurgimiento de mineros, de la COB y, en general de los grupos urbanos de izquierda, tan disminuidos desde 1985. Mucho tiene que ver con el fracaso del modelo neoliberal para mejorar siquiera sus condiciones de sobrevivencia. Pero a ello se añade la habilidad sobre todo del MAS y sus dirigentes para incorporar a cuadros directivos de estos sectores, con sus demandas.

Después de 1985 no faltaron dirigentes mineros que pasaron a apoyar el cada vez más fuerte movimiento cocalero; alguno estuvo también en el despertar de los pueblos indígenas de tierras bajas. Es decir, ya existía cierta vinculación.

Pero ocurrió también el proceso inverso. Cuando más intensa se hizo la erradicación forzosa de plantas de coca (años 1997-2001), se llegó incluso a afirmar que se había logrado la meta "coca 0" y no faltaron quienes pronosticaron que se acercaba el fin del movimiento cocalero.

No fue así. Pero lo que los dirigentes del MAS sí percibieron entonces fue la necesidad de diversificar más su discurso y ampliar el espectro social de sus partidarios y simpatizantes.

Un momento clave para ello fue la campaña electoral de 2001, en que aceptaron el desafío de tener candidatos para todos los cargos y niveles, abriéndose por tanto a muchos sectores urbanos tanto populares como profesionales.

La combinación del descrédito de la clase política tradicional, los intereses económicos de los grupos locales e internacionales que la apoyan y la emergencia del movimiento popular, con un fuerte componente indígena y también de izquierda ha traído como consecuencia la polarización y agudización de las contradicciones existentes en Bolivia desde la fundación de la República, aunque siempre ocultas e ignoradas por la clase dominante.

Pero en realidad hay varias versiones entrecruzadas de esas dos Bolivias polarizadas: blanca/mestiza vs indígena/originaria; urbana vs rural; rica vs pobre; e incluso "colla" o andina vs "camba" u oriental

Ahora más que nunca se habla de "las dos Bolivias", una frase oída desde antes pero que ha ido tomando nuevas resonancias sobre todo desde que empezó a reiterarla el Mallku Felipe Quispe. Pero en realidad hay varias versiones entrecruzadas de esas dos Bolivias polarizadas: blanca/mestiza vs indígena/originaria; urbana vs rural; rica vs pobre; e incluso "colla" o andina vs "camba" u oriental.

El componente étnico está en todas ellas aunque sólo se explicite, desde ángulos distintos, en la primera y en la última expresión. Pero tal dimensión no se puede aislar de la otras, que enfatizan más el componente socioeconómico. El contraste entre los que tienen y los que no adquiere nuevas cargas emotivas cuando es entre indígenas y los que no lo son y/o entre collas y cambas.

Detrás de estas polaridades hay otra que rebasa las fronteras nacionales: la Bolivia globalizada vs. la Bolivia profunda. La primera abarca a los sectores más ricos que como tales tienen lazos directos o indirectos con la actual globalización económica desde los centros económicos mundiales que, como sabemos, es parte de un modelo capitalista o, como se dice en estas latitudes, neoliberal. La segunda incluye a quienes siendo los más pobres y marginados son los que tienen también más puestas sus raíces en el país, su tierra y su historia. Son literalmente los *indígenas* y *originarios* que, sin embargo, fueron excluidos y se han sentido "extranjeros en su propia tierra". Sin embargo su emergencia es también parte de un movi-

miento mundial hacia este "otro mundo posible".
Es la globalización al revés, desde abajo y desde la gran diversidad local, en la que se descubren nuevas semillas de renovación alternativa frente al modelo dominante de carácter excluyente.
¿Cuál es entonces la última interpretación de todo lo ocurrido el pasado octubre en Bolivia?
Hay sobre todo cuatro lecturas:

(i) Fue un complot sedicioso sindical y corporativista contra la democracia. Es la posición del ex presidente y quienes le apoyan. Lo repitió incluso el *Washington Post* y otros medios internacionales, sobre todo en un primer momento.

(ii) Fue una rebelión indígena. Así lo percibieron varios reporteros internacionales impresionados sobre todo por las imágenes del campo y de El Alto.

(iii) Fue una conspiración en la que participaron partidos y otros sectores, populares o no. Lo muestran sus reuniones preparatorias que forzaron la renuncia del presidente. Esta posición apareció en varios artículos de opinión de analistas bolivianos incluso después de la asunción de Mesa.

(iv) Fue el resultado de la ineficiencia y posterior violencia con que el Gobierno reprimió las protestas cada vez masivas.

Me inclino definitivamente por la última, que a su vez –por reacción– puso en marcha algunos de los elementos priorizados por las otras interpretaciones. Pero éstos son el efecto, no la causa.
En particular el tránsito de la protesta contra el gas, el ALCA, etc. hacia la demanda masiva de renuncia no fue una estrategia fríamente planificada, como denunciaba el gobierno saliente, sino sobre todo el resultado de la ostentación de fuerza y la represión violenta con que se intentó cortar las manifestaciones populares de protesta.
La incorporación de sectores de clase media y de los mismos partidos gobernantes en las últimas fases del proceso fue claramente una reacción a las masacres, muy particularmente las del 11 y 12 de octubre en El Alto y barrios populares de La Paz[3]. Sin todos estos muertos es menos probable que se hubiera dado esta reacción masiva. Goni y quienes le apoyaron en su posición dura habían perdido su legitimidad y ya no era tolerable que siguieran gobernando en el futuro.
¿Puede llamarse democrático un gobierno que mata a ciudadanos inermes para mantener su gobernabilidad? Hasta el último momento algunos barajaron la figura de que el propio Parlamento tomara momentáneamente las riendas del Gobierno y que decidiera la continuidad o no de Goni como presidente mediante un referéndum. Pero a esas alturas esto hubiera sido totalmente inaceptable para los doloridos e irritados sectores populares y la mayoría de sus aliados: "Llegaste tarde, Marqués", habría vuelto a decir la ex Defensora del Pueblo.

Rol de la Iglesia y de la Compañía

En Bolivia la Iglesia Jerárquica ha cumplido desde hace años un rol público de mediación cuando los conflictos entre Estado y actores sociales llegan al punto de rotura. Este rol era más comprensible en el tiempo de dictaduras militares pero no ha desaparecido en la democracia, lo que muestra la debilidad que siguen teniendo las instituciones democráticas de participación y diálogo. Por ejemplo, a solicitud de las partes en conflicto, la Iglesia, junto con la Defensoría del Pueblo y la Asamblea Permanente de Derechos Humanos fueron los mediadores habituales para superar los bloqueos del 2000 y 2001.

Fue el resultado de la ineficiencia y posterior violencia con que el Gobierno reprimió las protestas cada vez masivas

En algunos casos la Iglesia tuvo incluso la iniciativa, por ejemplo, en la campaña que se llamó "Jubileo 2000", que facilitó la participación de muchos sectores populares a lo largo y ancho del país para expresar sus prioridades en la llamada Estrategia Boliviana de Lucha contra la Pobreza, a ser financiada con los recursos del programa de condonación de la deuda externa de países pobres (HIPC 2) de Naciones Unidas.
Estas acciones explican en parte la alta credibilidad que tiene la Iglesia dentro de la opinión, superior a la de otras instituciones.
Por eso cuando en 2003 se agudizó el conflicto entre Gobierno y la oposición, la Iglesia Católica protagonizó una de las varias propuestas de mediación, en un diálogo con jefes de todos los partidos, conocido como el Encuentro Nacional. Cuando más violento se hizo el conflicto, en octubre, el Cardenal y el arzobispo de La Paz estaban en Roma, donde facilitaron un breve mensaje del Papa para Bolivia.
Pero el principal portavoz local fue el secretario de la Conferencia Episcopal, que es además obispo de El Alto. Estuvo presente en la llegada de los bloqueados de Luquisani y subrayó el contraste entre aquel rescate pacífico por la vía del diálogo y el anterior por la fuerza, con su saldo de muerte. Tuvo después varios llamamientos al desarme y diálogo y cuando, fracasados otros intentos, se iniciaban los piquetes de huelgas de hambre, recibió a los principales responsables y facilitó que templos y parroquias les brindasen sus premisas. Se le unió la Iglesia

Metodista que organizó también un nutrido piquete en el que, entre otros, participaron varias autoridades originarias aymaras.

El obispo de Patacamaya –él mismo un aymara ex minero– sirvió de mediador entre la columna que marchaba hacia La Paz y los militares que la habían retenido, hasta que éstos se avinieron a dejarla pasar.

Muchos párrocos de El Alto se encontraron de pronto en medio de tiroteos, trasladando muertos y heridos, curando y acompañando al pueblo adolorido.

Uno de ellos recibió un balín y fue rechazado cuando, revestido con su estola, se dirigía a los policías solicitando el cese de la represión. Fueron ellos los primeros que, con esa vivencia, firmaron una carta pública conjunta uniéndose a la demanda de renuncia del presidente y pidiendo, de paso, que el Gobierno dejara ya de hacer uso del documento del Encuentro Nacional, que no había logrado consenso. Posteriormente han sido testigos calificados de lo realmente ocurrido ante la comisión investigadora.

La Iglesia boliviana dispone de una amplia red de radios, con distintos rasgos y audiencias. Un grupo significativo de ellas –incluyendo las radios ACLO, Tarija y Santa Cruz, vinculadas a la Compañía de Jesús– son parte de la red ERBOL (Educación Radiofónica de Bolivia), bastante cercana a los sectores populares de todo el país. Durante el conflicto las radios de esta red, más otras varias que entraron en cadena, han jugado un rol fundamental y arriesgado de información y de difusión de testimonios de primera mano y abriendo el micrófono a todos los que quisieran hablar por teléfono. Con ello tejieron también una red de emergencia para acciones de solidaridad, difícil de articular por las vías ordinarias.

Una de ellas –Radio Pío XII de Oruro– fue silenciada con un dinamitazo, lo que provocó una fuerte reacción de todas ellas. La propia sede central de ERBOL fue objeto de amenazas y entonces el obispo de El Alto fue en persona a la sede para celebrar y retransmitir una emotiva misa por los muertos y para implorar la paz, expresando así públicamente su apoyo. Todo ello era un contrapunto con la tibieza de la mayoría de canales de TV; por cierto que aquellos mismos días el canal estatal de TV había retransmitido, en la propia residencia presidencial, el rezo del Rosario por la paz y reconciliación con la participación de otro obispo y de la Primer Dama. Hay de todo en la viña del Señor.

Los jesuitas no hemos estado al margen en todo este trajín, muy particularmente los de El Alto y los involucrados en medios de comunicación. Uno de los principales puntos de conflicto en El Alto está en el límite de nuestra parroquia.

Providencialmente aquellos días Enrique Zabala, párroco, contó con el apoyo de otros cuatro jesuitas, gracias a que el bloqueo les impidió ir a otras actividades previstas; dos de ellos eran estudiantes filósofos que quedaron atrapados ahí al retornar de una experiencia en nuestra comunidad rural aymara de Qurpa. Esperemos que Enrique y estos estudiantes relaten pronto su propia experiencia en detalle. Entre tanto, ahí van algunos apuntes.

El domingo 12 se organizó una procesión a cruz alzada pidiendo paz y justicia pero se acabó "como el Rosario de la Aurora", cuando de repente fueron sorprendidos por una inmensa balacera del ejército que se abría paso por una avenida. El templo se convirtió en velatorio de dos cadáveres no identificados hasta que al día siguiente llegaron los familiares y fueron trasladados en procesión a su barrio.

La posta parroquial estuvo repleta de heridos todo el tiempo, incluyendo a dos oficiales a los que la gente irritada había bajado de su moto cuando se abrían el paso disparando. Estuvieron a punto de ser linchados hasta que unos jóvenes, entre los que estaban los estudiantes jesuitas, hicieron entrar a la gente en razón y se los pudo salvar.

Durante las noches hubo que estar acompañando a los vecinos organizados en vigilias a lo largo del barrio para evitar que les sorprendiera el ejército o bandas de pandilleros.

A mí, me tocó estar también en El Alto los primeros días del conflicto. No puedo olvidar cuando, caminando con todos mis bártulos de un barrio a otro, acompañé unos minutos a un grupo que en plena calle estaba velando a Roxana, una joven aymara de 19 años que subió a la azotea, se trepó a un ladrillo para alcanzar a ver qué pasaba y lo que le alcanzó fue una bala de guerra que le atravesó la cabeza y también el muro de enfrente, dejando un gran charco de sangre y fragmentos de su cabellera.

No puedo olvidar cuando, caminando con todos mis bártulos de un barrio a otro, acompañé unos minutos a un grupo que en plena calle estaba velando a Roxana

El miércoles tuve que caminar tres horas hasta la parte baja de la ciudad para una reunión de trabajo con una misión danesa. Estando después con el director de CIPCA –la institución de promoción rural en que trabajo– nos enteramos de la instauración del primer piquete de huelga de hambre y fuimos enseguida a visitarles, ofreciendo juntarnos o apoyarles de alguna manera. Pidieron a CIPCA que ayudara a crear piquetes en otras ciudades, cosa que ocurrió, y a mí me pidieron recorrer los piquetes para contar mi experiencia de 25 años atrás. Se referían a otra histórica huelga de hambre iniciada por cuatro mujeres mineras en el arzobispado, secundada pronto por un piquete de Derechos Humanos con la minera Domitila Chungara, mi compañero jesuita Luis Espinal, yo mismo, otros siete y, a los pocos días, por más de mil huelguistas en todo el

país. Fue el principio de la caída del dictador militar Banzer y el primer paso hacia la democracia. Así que en los días siguientes fui caminando de piquete en piquete en templos, instituciones públicas, etc., charlando sobre aquella nuestra experiencia anterior, con los grupos más variados de jóvenes y viejos, estudiantes, indígenas o profesionales, todos llenos de ideales pero inciertos sobre lo que pudiera pasarles.

La parroquia de El Alto organizó también uno de los piquetes de huelga de hambre en el que participaron tres jesuitas. En el primer piquete de huelga, iniciado por la ex Defensora, estaba ya Ricardo Zeballos, jesuita de la Pastoral Universitaria, quien desde un principio había estado ya muy activo en la red de ERBOL recogiendo testimonios de heridos y parientes en los hospitales de la ciudad y ayudando a la población a reflexionar. En nuestro Colegio San Calixto de La Paz se brindaron facilidades para otro piquete. En Cochabamba "hambrearon" también nuestros dos jesuitas "Arturo": el superior, que es directivo de la Conferencia de Religiosos y el responsable del Centro Cuarto Intermedio. Más allá, en el piquete del Centro Vicente Cañas junto a nuestra parroquia en el barrio popular de Valle Hermoso, estaban otros, que han mantenido desde siempre mucho contacto con diversos sectores ahora movilizados. Con el apoyo de CIPCA y ACLO se organizaron otros varios en diversas ciudades del país...

Ya hemos mencionado el papel fundamental de la red ERBOL, que incluye varias radios educativas de alta sintonía popular, vinculadas a la Compañía. La otra red asociada a la Compañía es la llamada "Familia Fides", con informativos muy sintonizados y con 24 emisoras subsidiarias FM en muchas ciudades y poblaciones intermedias del país, incluida una en la conflictiva región aymara de Achacachi, a la que le correspondió cubrir de cerca los bloqueos y masacre de Warisata el 20 de setiembre. Durante el conflicto Fides sostuvo permanentes contactos con los diversos protagonistas, movilizados y gubernamentales para presentar un abanico amplio de posiciones sin definir tanto su propio punto de vista. Probablemente por eso no fue considerada tan solidaria como ERBOL por los propios movilizados, aunque otros agradecieron su diversificado rol informativo sobre todo en el interior, donde las noticias llegaban mucho más confusas. Como vimos, la encuesta de Fides vía Internet, sobre si el Presidente debía renunciar o no, tuvo a la postre un efecto boomerang importante contra el Gobierno cuando éste intentó manipularla a su favor.

El nuevo presidente Carlos Mesa Gisbert tiene también una larga relación con la Compañía. Estudió en el colegio de jesuitas (primaria en San Calixto y secundaria en San Ignacio) y hasta hoy reconoce la huella que aquella formación cristiana y humanista ha dejado en su vida. De hecho pidió a uno de sus viejos profesores jesuitas que fuera a la primera sesión de gabinete para que la iniciara con una oración. Compartió con el jesuita Luis Espinal su entusiasmo por el cine y, después que éste fuera asesinado por los militares, escribió el libro *El cine boliviano según Luis Espinal*. Cuando a principios de los 2000 la provincia de Bolivia emprendió su diagnóstico y planificación, él fue uno de los invitados a participar en los paneles que entonces se organizaron y enfatizó la importancia estratégica que para él tenía el apostolado educativo de la Compañía.

El Alto, 14 de noviembre de 2003, en el 222º aniversario de la muerte de Tupac Katari.

[1] Hasta agosto 2001, Vicepresidente de Bánzer, al que sucedió cuando éste debió renunciar por enfermedad.

[2] Después se ha sabido que éste ya había sacado a su familia desde una semana antes y había ofrecido sacar a la Primera Dama, doña Ximena, pero ella no quiso abandonar a Goni en esas circunstancias.

[3] Algunos piensan que son los propios dirigentes quienes buscan tener "mártires" para que la gente se movilice más. No hay que descartar que así ocurra en algún caso. Para los pueblos andinos el contacto con la muerte prematura es además una experiencia demasiado cotidiana. Pero para las fuerzas del orden recurrir a las balas es ya un expediente demasiado común. En 17 meses de Gobierno el actual Presidente ha causado la muerte de 143 ciudadanos. En varios casos, incluido febrero 2003, ha habido evidencias de francotiradores, que siempre han quedado negadas en tribunales militares que son juez y parte.

P. Xavier Albó S.J.
Casilla 283
La Paz - BOLIVIA
<xalbo@caoba.entelnet.bo>

IMPLICACIÓN SOCIAL DE LOS JESUITAS EN LA REGION DEL ESTE ASIÁTICO

Andu Isamu S.J.

He sido invitado por el editor de *Promotio Iustitiae* a explicar cómo se desarrolló y floreció el apostolado social de los jesuitas en los países del este asiático en severo contraste con el bajo perfil que ahora tiene en la región. A los historiadores les gusta referirse a épocas de oro y de decadencia, una distinción que se da también en el compromiso jesuita de esta zona. Puede que sea de gran ayuda el realizar un análisis de la situación y de las causas que subyacen.

Para ser sincero, soy un poco reacio a tocar este tema, pero como puede ser útil a jesuitas de otras regiones, he decidido expresar mi sincero punto de vista. Después de todo, dejo el campo abierto para una fructuosa discusión.

La red jesuita del área social de los países del este de Asia se inició con gran éxito hacia el año 1960. Jesuitas de Japón, Hong Kong, Filipinas e Indonesia tomando la iniciativa se reunieron en Tokio en Octubre de 1960. Sus reflexiones les llevaron a la conclusión de que existía la necesidad de crear un centro panasiático de información y acción social. Se informó sobre este asunto a los superiores mayores.

Los seis jesuitas tenían experiencia de su compromiso en sus respectivos países con sindicatos, con el desarrollo rural, relaciones industriales y económicas y cooperativas de crédito.

Eran misioneros, no nativos asiáticos, que se comprometieron a comenzar juntos nuevas formas de aliviar la pobreza y promocionar la justicia y el respeto por los derechos humanos en esta parte del mundo.

Se creó una organización llamada el Comité para el Desarrollo de la Vida Socioeconómica en Asia (SELA) con un coordinador. Se estableció una oficina central, primero en Hong Kong, después en Bangkok y finalmente en Manila. Al coordinador se le asignó la tarea de promocionar actividades del apostolado social a lo largo de los países del este asiático mediante la visita frecuente a todas las Provincias Jesuitas.

Con la aprobación de los superiores mayores comenzó la organización de los comités regionales en toda la región. Un relato de las circunstancias históricas en las que SELA trabajó durante décadas puede ser de gran ayuda en este punto.

Los países del este asiático difieren unos de otros en prácticamente todos los aspectos: economía, religión, cultura, lenguas, estructuras sociales y sistemas políticos.

Perspectiva Histórica

El nacimiento de SELA y el despliegue de sus actividades tuvo lugar en el este de Asia durante tiempos tormentosos. La mayoría de los países de la región eran extremadamente pobres excepto Japón el cual había comenzado a dominar como poder económico y financiero a los países asiáticos. Al final de la década de los sesenta y durante los años setenta se extendieron regímenes militares y dictaduras por toda la región, desde Tailandia a Indonesia en el Oeste, hasta la península coreana en el Lejano Oriente.

La guerra americana en Vietnam implicó a otros países incluidos China y Rusia y que se posicionaron a favor de Vietnam del Norte mediante el Tratado de Paz de Paris en 1973. Aun así, la guerra continuó hasta abril de 1975. El fuerte apoyo otorgado a Viet Nam del Norte por parte de la Unión Soviética y de la República de China fue un signo, casi un símbolo, de la amplia confrontación ideológica entre Oriente y Occidente.

El triunfo del comunismo en la región de Indochina así como en las otros dos fortalezas asiáticas, China y Corea del Norte, fue una indicación del peligro de extenderse a Tailandia, Indonesia, Malasia y a otros países. Esto se tomó como excusa para fortalecer los regímenes militares anticomunistas de esa zona. En Indonesia se mataron cientos de miles bajo la llamada 'purga comunista'.

La opresiva ley militar bajo la pancarta anticomunista provocó movimientos populares antigubernamentales en Tailandia y Corea del Sur que ocasionó la pérdida de miles de jóvenes. Fue entonces cuando las tropas militares indonesas invadieron Timor Oriental para mantenerlo 'libre del dominio comunista'.

Por otro lado, los opresivos sistemas comunistas ocasionaron millones de muertes en Camboya, Corea del Norte y China; más de un millón y medio de refugiados dejaron Vietnam por barco en busca de la libertad. Se crearon nuevos organismos políticos regionales tales como ASEAN con un fuerte perfil ideológico anticomunista.

Con el establecimiento de Zonas de Libre Comercio durante los años setenta, corporaciones multinacionales y transnacionales americanas y japonesas dominaron el comercio y el desarrollo económico de muchos países del este asiático: Indonesia, Tailandia, Taiwán, Corea del Sur y Filipinas.

Cuando el desarrollo comenzó a dar sus frutos, la crisis del petróleo de comienzos de la década de los setenta trajo consigo a esta zona un claro mensaje de lo que hoy se denomina globalización económica.

Diversidad y Similitudes del Este Asiático: Tarea de los Jesuitas

Los países del este asiático difieren unos de otros en prácticamente todos los aspectos: economía, religión, cultura, lenguas, estructuras sociales y sistemas políticos. Sin embargo, a pesar de estas diferencias también tienen características comunes y comparten también una serie de problemas. Cualquiera que sean las necesidades locales, las diferencias y dificultades, nosotros los jesuitas jugamos el papel universal de servir a la gente incapaz de salir por sí misma de la pobreza. Este importante elemento faltaba en el este asiático a pesar de llevar a cabo una serie de trabajos educacionales y pastorales,

Durante más de 30 años el trabajo de SELA fue principalmente inspiracional

Un grupo de jesuitas de diferentes países y con habilidades diversas estaban convencidos de que la Compañía de Jesús y la Iglesia Católica debería de atender dichas necesidades universales. La inhumana e intolerable situación de la mayoría de la gente en la región del este asiático nos incitaba a tal misión.

La vida miserable en los suburbios y la desesperada condición de la mayoría en las zonas rurales exigía una atención inmediata así como una acción efectiva. La confrontación ideológica en el este asiático trajo consigo violentas guerras y guerra de guerrillas matando a miles de personas inocentes o negándoles los más básicos derechos civiles y humanos.

Las multinacionales interesadas solamente en su propio beneficio, alentaron la corrupción de políticos influyentes quienes utilizando los puestos militares locales negaron a los trabajadores el derecho a la organización sindical. Mientras se perpetraba toda clase de injusticias se consideró subversiva, occidental y no asiática a la defensa de los derechos humanos fundamentales de la gente.

Al mismo tiempo, no existía en la región una red visible católica para atender tales cuestiones y todas las provincias jesuitas actuaron independientemente inmersas en sus problemas locales. El hecho de que fueran 'misiones' les ayudó a fortalecer sus lazos con otras provincias jesuitas de Europa y América del Norte de quienes podía obtener personal y dinero. Sin embargo, tal asistencia sirvió para disminuir la importancia de establecer lazos entre ellos. Otra importante limitación fue el hecho de que los Jesuitas todavía no habían explorado el trabajo en colaboración con otras organizaciones y grupos, y el trabajo en cooperación con los laicos no les era familiar.

Nuevas Tendencias en la Iglesia Católica y en la Compañía de Jesús

Mientras los países del este asiático sufrían drásticos cambios y toda clase de desconocidas turbulencias políticas y sociales, el Concilio Vaticano Segundo planteó una serie de retos decisivos para el mundo católico. La Doctrina Social de la Iglesia, que había crecido en importancia desde los tiempos de León XIII, tuvo una fuerte influencia en algunos de los contenidos de la *Constitución de la Iglesia en el Mundo Moderno*, uno de los más conocidos documentos del Vaticano Segundo.

Juan XXIII, quién convocó el Concilio, publicó dos cartas encíclicas, *Mater e Magistra* y *Pacem in Terris*, aportando ambas creativos y frescos mensajes a los pobres no cristianos y a las masas oprimidas del este de Asia.

Pablo VI , quien cerró el Concilio, continuó el trabajo de Juan XXIII y en su *Populorum Progressio* ofreció una nueva visión de desarrollo humano que enfatizaba la necesidad de asistencia al desarrollo.

El papel a jugar por los laicos figuró de forma prominente en sus mensajes.

Sin embargo, los ardientes debates del Concilio Vaticano Segundo que provocaron tantas discusiones y divisiones en Europa y América Latina pasaron inadvertidos en nuestra parte del mundo.

El documento del Sínodo de los Obispos de 1971 *Justicia en el Mundo* que desafió fuertemente a la educación católica y formación pastoral así como al credo de la Teología de la Liberación, se encontró aquí con una respuesta similar. En el este asiático unos pocos grupos estuvieron esporádicamente alertas hacia estas nuevas tendencias, pero en general, a los países del este de Asia, en su mayoría, no les rozó los fuertes vientos de cambio que sacudían a la Iglesia.

Las actividades misioneras, pastorales o educacionales eran normalmente tradicionales; favorecieron el imperturbable status quo y eran recelosas del ministerio por la justicia y de la formación de nuestros cristianos en actividades cívicas, sociales y políticas. El establecimiento de asociaciones de trabajadores fue por norma considerado tabú y los trabajos jesuitas continuaron con la misma tendencia.

La Primera Red Jesuita en el Este Asiático

Este fue el contexto en el cual SELA, la primera red regional jesuita en el este de Asia, comenzó en 1960 con un plan para una organización flexible que promocionara actividades del apostolado social en la región del este asiático. Fue motivada por las privaciones de la gente de base de la mayoría de los países asiáticos y las serias injusticias sufridas por los trabajadores y los pobres.

Creyendo que las iglesias de la región del este de Asia

podían aumentar la conciencia de la gente utilizando la nueva y al mismo tiempo poco familiar Doctrina Social de la Iglesia Católica, los jesuitas de SELA intentaron aliviar la miserable pobreza en los suburbios de las ciudades y de las pocilgas rurales.
Al mismo tiempo, en la mayoría de las provincias jesuitas de la región se promovieron centros sociales basados en las *Enseñanzas sobre el Apostolado Social* del Superior General Jesuíta Padre Janssen (1949) y sobre los principios generales de la Congregación General que eligió a su sucesor del Padre Pedro Arrupe, en 1965.
Esta iniciativa tomada por aquellos sacerdotes jesuitas socialmente interesados creció de forma flexible pero sistemática.
Se nombró un coordinador a tiempo completo y los superiores mayores acordaron nombrar desde sus provincias un delegado. En algunos países como Japón también se establecieron comités locales estrechamente ligados a SELA.
El trabajo a realizar era de tres tipos:

1. Trabajo intelectual en su forma original de investigación, publicaciones y lectura con el fin de presentar a círculos influenciables perspectivas sobre la ley natural en asuntos socioeconómicos.

2. Promoción de proyectos socioeconómicos tales como cooperativas de crédito, sociedades cooperativas, escuelas de formación profesional, organizaciones para trabajadores y agricultores.

3. Educación social y programas de capacitación para sacerdotes y laicos con el fin de aumentar la conciencia social y desarrollar líderes de acción social.

El coordinador a tiempo completo se mantuvo en contacto con cada delegado y con los cooperadores del apostolado social visitando cada provincia una vez al año y publicando un boletín mensual. El mundo de Internet y de los e-mail era desconocido en aquella época.
Una tarea importante del coordinador era la preparación de la reunión anual de SELA que tenía lugar cada vez en un país diferente de la región. Un equipo consultivo de cuatro personas, que se reunía con el coordinador previamente a las reuniones anuales, era el responsable de la agenda de dichas reuniones y de la planificación a largo plazo.
Se organizaron talleres-seminarios internacionales cada tres años desde 1963 hasta 1974[1].
Durante más de 30 años el trabajo de SELA fue principalmente inspiracional. En su humilde manera, ayudó a obispos, sacerdotes, religiosos y a muchos hombres y mujeres de buena voluntad a promover un orden social y económico más humano para los países asiáticos.
También instó a los compañeros jesuitas en educación y medios de comunicación a trabajar hacia una más cercana cooperación regional. Para hacer esta iniciativa una fuerte realidad se estableció en 1968 un secretariado de cooperación interprovincial entre jesuitas llamado Oficina de Asuntos Asiáticos (BAA). La BAA se convirtió en la Conferencia Jesuita del Este Asiático.
Entonces los Provinciales jesuitas no se reunían periódicamente tal como hoy lo hacen.

El Apostolado Social en el Este Asiático: Una Situación Embarazosa

Cuando me convertí en 1990 en el Secretario General de SELA a tiempo parcial sabía muy bien que la espada de Damocles pendía sobre mi dispuesta a disolver SELA. En Japón nuestro Centro Social de Tokio, convencido de la necesidad de una más cercana cooperación entre Institutos Sociales Jesuitas en todo Asia y el Pacífico, quiso iniciar una red jesuita y comenzar a establecer vínculos en la región. Se planificó un seminario preparatorio de una semana de duración.
Fui entonces nombrado Secretario de SELA, un puesto que había estado vacante durante varios años, y se me dijo que un seminario como este era el trabajo de la Asistencia. El seminario tuvo lugar en Tailandia con la asistencia de 19 delegados jesuitas y algunos laicos representando unas 19 organizaciones.
El seguimiento no pudo funcionar.
Desde 1993 el puesto de Secretario para el apostolado social quedó vacante.
Un análisis de esta embarazosa situación corre el riesgo de generar un choque emocional de experiencias y opiniones.

Siento la lamentable falta de una red jesuita del apostolado social en nuestra Asistencia

Por esta razón he comentado al principio que era reacio a tocar este tema a pesar de su seriedad. Como persona que ha formado parte de este proceso y como uno de los que ha trabajado en Japón a tiempo completo en el ministerio de la justicia social durante muchos años, siento la lamentable falta de una red jesuita del apostolado social en nuestra Asistencia.
Desde luego que existe ahora un mayor desarrollo económico en la mayoría de nuestros países, pero también existe más pobreza que antes. El SJR comenzó su trabajo desde esta región con la protesta del Boat People [Gente de los Barcos] y los refugiados Khmeres contribuyendo enormemente varios antiguos jesuitas de SELA al SJR y su desarrollo. Existen otros problemas enormes en nuestros países tales como los trabajadores inmigrantes ex-

tranjeros y el tráfico humano que necesitan esfuerzos coordinados. Si los jesuitas quisieran podrían enfrentarse al tema de la pobreza, y al modo como la ayuda al desarrollo y las multinacionales afectan a la gente, al medio ambiente y a otros temas relacionados.

Actualmente están activos en la mayoría de los países de nuestra región grupos de ciudadanos y muchas ONG convencidos de la necesidad de trabajar en red para mitigar la pobreza, para programas de desarrollo, paz, ecología y defensa de los derechos humanos y trabajadores inmigrantes. Desde los tiempos del Padre Arrupe nosotros los jesuitas en conjunto habíamos tenido hasta ahora la clara inspiración y fuerte motivación de optar juntos por los pobres. Esta ha sido también la tendencia de las iglesias cristianas.

Desde los tiempos del Padre Arrupe nosotros los jesuitas en conjunto habíamos tenido hasta ahora la clara inspiración y fuerte motivación de optar juntos por los pobres. ¿Qué ha sucedido?

¿Qué ha sucedido?

Se podrían dar algunas respuestas: por ejemplo, la falta de un interés activo en asuntos del apostolado social por parte de los superiores y de los jesuitas en general. Quizás estos temas tan graves que influyen en Asia resulten demasiado onerosos para unos superiores que están sobrecargados con muchas responsabilidades locales.

Quizás los árboles nos impidan ver el bosque. Creo que también hubo tiempos donde las actividades del SELA se extendieron en exceso y colisionaron o interfirieron con las actividades de otros jesuitas.

Sugerencias Finales

Permítanme terminar aquí con la siguiente analogía. Tokio es la ciudad más avanzada del mundo en medios de transporte por tren y por metro. Una de las líneas férreas más antiguas del mundo rodea la metrópolis de Tokio. La llamamos "**Yamanotesen**".

Si se coge el tren en la estación de Tokio después de una hora de dar la vuelta a la ciudad se baja en la misma estación. Este tren ofrece un buen servicio tomando una ruta circular. Nunca se sale del trayecto habitual pero siempre sigue la misma ruta.

También tenemos líneas prácticas y modernas como "**Shinkansen**" o Trenes Bala que saliendo también de Tokio llegan a todo Japón de este a oeste sirviendo a Tokio así como a todo el país. Nuestra Asistencia ha optado oficialmente por el enfoque jesuita **"Yamanotesen"**.

Me gustaría ver un enfoque **"Shinkansen"** al menos en conexión con el apostolado social. Algunos de nosotros hemos tomado últimamente esta ruta convencidos de que podemos llegar tanto a jesuitas como a la mayoría no cristiana. Quizás es aquí donde debería pararme, pero me gustaría un debate para continuar.

[1] El primer seminario de un mes de duración sobre economía básica, cooperativas de crédito, sindicatos y sobre conciencia social tuvo lugar en Bangkok en 1963 con 75 participantes de 15 países diferentes de Asia. Fue seguido en 1965 de un seminario sobre Acción Social en Hong Kong de un mes de duración con unos 60 sacerdotes participantes. En 1968 tuvo lugar en Singapur un seminario internacional de diez días. Unos cien lideres y personas decisivas en la toma de decisiones en gobiernos, empresas, trabajo y medios de comunicación asistieron a este taller sobre Justicia y Progreso Humano en la sociedad. En 1971 un taller sobre Acción Social de Educadores tuvo lugar en Kyoto (Japón) con la asistencia de 200 educadores de países del Este de Asia y del Pacífico. En 1974 un seminario de tres días sobre Desarrollo y Recursos Rurales Humanos en Asia tuvo lugar en Bangkok con la asistencia de 150 agricultores y lideres rurales. Se estableció un centro para desarrollar este taller en Manila con células de trabajo en Indonesia, Tailandia, Filipinas, Japón y Corea. Estos grupos laicos continúan todavía en activo en varios países.

(Traducido por Mentxu Ormaetxe)

P. Ando Isamu S.J.
Director of Jesuit Social Center
Kawada-cho 7-14, Shinjuku-ku
Tokyo 162-0054 - JAPAN
<selasj@kiwi.ne.jp>

DEBATE:
LA CONGREGACIÓN DE PROCURADORES, LA GLOBALIZACIÓN Y EL APOSTOLADO SOCIAL

La Congregación de Procuradores, la Globalización y el Apostolado Social: un Debate
Fernando Franco S.J.

En la homilía que sirve de comienzo, el P. General recuerda a todos que la Congregación de Procuradores "no es un consejo de administración ampliado de una multinacional, sino una compañía de hombres escogidos por el Señor para continuar su empresa evangélica, asociándonos a su misión en el mundo no por medio de un contrato sino de un Si a su persona".

Fue el convencimiento profundo de la gratuidad de su llamada y de la importancia de una compasión amorosa en nuestra respuesta a esa llamada lo que nos movió a centrar la sección de debate en los dos temas "sociales" discutidos por la Congregación: la globalización (mundialización) y la díada fe-justicia.

Para organizar el debate hemos seguido dos principios. El primero es la representatividad: decidimos pedir a 10 miembros de la Congregación que escribieran sobre la globalización y sobre la interacción dinámica entre fe y justicia. La segunda está relacionada con el modo de tratar la materia.

La razón de pedirles que escribieran un artículo no era el de tener un reportaje sobre lo que se dijo o discutió durante la Congregación de Procuradores, sino más bien el pedirles que, sobre la base de la experiencia vivida en la Congregación de Procuradores describieran su opinión personal sobre las preguntas siguientes:

¿Cuál es la imagen/símbolo que el proceso de la globalización evoca en Usted? ¿Cuales son los más serios/significativos efectos de la globalización que afectan a nuestra vida y nuestra misión apostólica como jesuitas? ¿Cuales serían los elementos esenciales de la estrategia que la Compañía (y más concretamente el Apostolado Social) debiera adoptar para enfrentarnos con la globalización?

¿Cuáles son las elecciones más importantes/decisivas que debiéramos hacer como un cuerpo internacional y apostólico, a los niveles afectivo y efectivo, para permanecer fieles a nuestro compromiso con la fe y la justicia?

Permítasenos hacer algunas aclaraciones. Aunque no todos los invitados aceptaron, hemos conseguido una cobertura casi igual de todas las áreas geográficas. Es verdad que las preguntas mencionadas más arriba tenían un sentido indicativo, pero esperábamos que los escritores siguieran las sugerencias recibidas con más fidelidad. Sin embargo, lo que el debate pierde en claridad lógica gana en diversidad creativa. Todos los contribuyentes al debate, con una excepción, habían sido elegidos miembros de la Congregación de Procuradores. El único participante del debate que no fue elegido nos envió un comentario breve sobre la nota preparada por el P. Ildefonso Camacho y nos pareció interesante incluirla por lo que dice sobre los jesuitas jóvenes.

Estamos seguros de que hemos logrado expresar la intensidad con la cual algunas opiniones sobre nuestra entrega apostólica fueron expresadas, los elementos amplios que pueden servir de futura guía a nuestros esfuerzos en el sector social, y la urgencia para la Compañía de encontrar respuestas apostólicas creativas al tema de la globalización

A pesar de todas estas limitaciones estamos seguros de que hemos logrado expresar la intensidad con la cual algunas opiniones sobre nuestra entrega apostólica fueron expresadas, los elementos amplios que pueden servir de futura guía a nuestros esfuerzos en el sector social, y la urgencia para la Compañía de encontrar respuestas apostólicas creativas al tema de la globalización.

Es cierto que no todos los jesuitas piensan de la misma manera sobre la globalización. Es también evidente que sin la existencia de una masa crítica de pensamiento y sentimiento jesuita suficientemente grande e importante y que confluya en un entendimiento común de lo que es la globalización y sus efectos, la Compañía no será capaz de desarrollar una respuesta afectiva y efectiva a este reto. Este debate representa un esfuerzo humilde para ayudar a los jesuitas de todo el mundo a comenzar un diálogo sobre temas que van a ser cruciales para nuestro futuro.

F. Fernando Franco S.J

Globalización y Fe-Justicia desde Bolivia

Fernando Alvarado Castro, S.J.

En las siguientes líneas sobre el tema de Globalización y Fe-Justicia desde Bolivia, quisiera enfatizar los efectos negativos de la Globalización económica en la vida de los pobres. Asimismo, quisiera subrayar algunos desafíos y compromisos que provoca para los jesuitas y el Apostolado Social el complejo proceso de la Globalización.

Bolivia, siendo un país pluricultural y multiétnico, muy rico en recursos naturales y humanos, al mismo tiempo, presenta grandes contrastes geográficos, sociales, económicos y culturales. Estos contrastes, sobre todo, entre los ricos y los pobres se han ido acentuando, cada vez más, con la globalización y el neoliberalismo.

¿En qué sentido digo que se ha ido acentuando la brecha entre los ricos que gozan de "todos" los beneficios de la globalización moderna y los pobres que apenas pueden sobrevivir con menos de dos dólares al día?

En el sentido de que la calidad de vida de la gran mayoría de los bolivianos se ha ido deteriorando y bajando a condiciones infrahumanas. Sus necesidades humanas básicas nunca han sido satisfechas. Actualmente, nuestro país soporta altas tasas de desempleo (13%), analfabetismo (30%), mortalidad infantil[1] (60 por mil), movimientos migratorios tanto internos como externos y corrupción en todos los estamentos sociales. Estos son algunos de los problemas de la situación crítica que vivimos tanto a nivel social, económico como político.

Contrastes, sobre todo, entre los ricos y los pobres se han ido acentuando, cada vez más, con la globalización y el neoliberalismo

Sin embargo, de acuerdo a los informes oficiales de INE (Instituto Nacional de Estadística de Bolivia), la pobreza en Bolivia hasta el Censo de 2001, ha disminuido en un 27%. Es decir, en 1976 la pobreza en Bolivia era alrededor del 85%, en 1992 disminuyó a un 70% y en 2001 llegó alrededor de los 60 %.

Aun en el caso de que los datos fueran buenos, el 60% de la población boliviana, actualmente, sigue siendo pobre. De este porcentaje más del 90% están en el área rural o son campesinos e indígenas.

Dentro de este contexto, cabe preguntarse ¿cómo incide el fenómeno de la globalización, sobre todo, en la multitud de masas empobrecidas y hambrientas bolivianas? Pues, incide ahondando más y más en la pobreza, la exclusión y la marginación de los bolivianos. Influye manteniendo un sistema injusto de distribución de bienes, servicios y recursos.

La imagen que podemos utilizar para describir esa relación entre la globalización y los pobres en Bolivia, es la de aquel mendigo que pide limosna al frente de un gran supermercado o "mall". O del pobre Lázaro que se contenta con las migajas que caen de la mesa de los ricos.

Esta situación crítica provocó en el mes de octubre la reacción y el levantamiento del pueblo pobre y sencillo, sobre todo, en la ciudad del Alto y La Paz. Fruto de esas movilizaciones, marchas y paros, ahora tenemos un nuevo presidente que pretende ser más cercano al pueblo y quiere atender sus necesidades más apremiantes. Sin embargo, la crisis económica, social y política sigue latente.

De todas maneras, existen algunas señales de esperanza en días mejores, tales como los anunciados Referéndum para la venta del Gas y la Reforma Constitucional o la Constituyente.

Volviendo al tema: ¿en definitiva, a quiénes favorece, realmente, la globalización moderna y el neoliberalismo? A los poderosos y a las grandes empresas transnacionales y financieros, tal como ha ocurrido con la "capitalización" (joint ventures, "riesgo compartido") o "privatización" de las grandes empresas estatales bolivianas, tales como: la Empresa de Telecomunicaciones, Energía Eléctrica o los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, por poner algunos ejemplos.

Ante este panorama, ¿qué podemos o debemos hacer los jesuitas? ¿Qué debe hacer el Apostolado Social dentro de la Compañía?

Si somos coherentes y honestos con el Evangelio, la Enseñanza Social de la Iglesia y nuestras opciones, no nos queda más que ponernos de parte de los que más sufren: los pobres, desterrados, marginados y excluidos de nuestro mundo. Construir junto con ellos un mundo más humano y justo. Construir junto con ellos el Reino de Dios hoy y aquí, como prefiguración de lo que nos promete nuestro Señor Jesucristo al final de los tiempos.

Asimismo, si bien, en nuestros tiempos actuales, la fuerza del Apostolado Social está siendo debilitada, por el influjo de los valores o anti-valores de la globalización de los mercados y el neoliberalismo que "dejan sin esperanza a los pobres", sin embargo, pienso que estamos invitados a una profunda reflexión sobre nuestras acciones y opciones apostólicas.

Así se desprende de lo que dice el Padre General en el "*Informe sobre el Estado de Compañía Universal*,**"** leído en la última Congregación de Procuradores celebrada en Septiembre en Loyola: *"(...)* ***en la Compañía el Sector Social propiamente dicho CORRE EL PELIGRO DE DESAPARECER, si no se hace cuanto antes un ESFUERZO ESPECIAL*** [2] *"* (las negrillas y todo lo resaltado son míos)

Por ello, para que la globalización de los mercados no siga generando la globalización de la pobreza y "deje sin esperanza a los pobres" el Padre General, recurriendo al "Novo milenio ineunte" de Juan Pablo II, reclama "**una nueva imaginación de la caridad**, mediante la **globali-**

zación de la solidaridad afectiva y efectiva con los pobres". Sin esta condición previa –nos sigue comentando el Padre General— todas las otras facetas de la globalización acabarán destruyéndonos (*Caritas Internationalis*, 09.07.03)".

La imagen es la del pobre Lázaro que se contenta con las migajas que caen de la mesa de los ricos.

Por eso, continua reflexionando el Padre General, "tenemos que **reencontrar incesantemente el camino de la solidaridad con los pobres que corren el riesgo de ser los últimos servidos en la elección de nuestras prioridades apostólicas y de nuestro estilo de vida personal y comunitario**. Debemos tener la valentía de ser la voz de los sin voz, en nombre de aquel que es su amigo, y **reforzar los centros sociales con personal y medios económicos,** para que puedan intervenir con **competencia y eficacia**[3]**"**.

Dicho de otro modo, si nuestras opciones apostólicas no se concretizan en un compromiso serio con los más pobres, se hace poco creíble, nuestra acción apostólica y nuestra vida religiosa. No basta incrementar la dimensión social en nuestras obras y acciones apostólicas, sino también es muy importante comprometerse con acciones solidarias "efectivas y afectivas" en favor de los más pobres.

En este sentido, el P. General nos dice:

"En el conjunto de los ministerios y actividades de la Compañía, **existe la creciente convicción de que el servicio privilegiado a los más pobres y necesitados** (VC 75) **es parte integrante de la misión de Cristo que estamos llamados a continuar: vivir con Cristo como pobres y abrazar con él la causa de los pobres** (VC 82). Al igual que toda la vida consagrada, también la Compañía se siente impulsada a **servir a los pobres, a imitación del Señor**, con el don humilde y gratuito de nosotros mismos y, al mismo tiempo, **a actuar en la sociedad humana y en sus estructuras de pecado.** En esta **verdadera misión** se trata sobre todo de **velar por la imagen divina DESFIGURADA en los rostros de tantos hermanos y hermanas nuestros que sufren la miseria y la injusticia** (VC 75)[4]".

En síntesis, la realidad boliviana de pobreza no nos deja aceptar de buenas a primeras que la globalización tenga grandes ventajas para trabajar al lado de los pobres, más bien ha empeorado la pobreza, la marginación, y la exclusión. Fruto de ello, por ejemplo, fueron las grandes movilizaciones del pasado reciente del Octubre negro que ha depuesto a un gobierno, plenamente neoliberal y globalizado. Por tanto, nos invita a revisar nuestras acciones y opciones apostólicas a la luz de la realidad de pobreza de nuestros pueblos, el Evangelio, la Enseñanza Social de la Iglesia y las orientaciones de nuestras últimas Congregaciones Generales con respecto al compromiso por la defensa de la fe y la lucha por la justicia.

[1] La tasa de 'mortalidad infantil' es la probabilidad de que un niño muera durante el primer año de vida y se mide entre 1000 nacidos vivos. Es interesante notar que en Cuba el número es 7, en México 24, y en Brasil 31. La tasa de mortalidad maternal se define como el número de madres que mueren al año de causas relacionadas con el embarazo de cada 100.000 nacidos vivos. En Bolivia la tasa de mortalidad maternal es de 550, mientras que en Cuba, México y Brasil es de 24, 65, 260 respectivamente.

[2] *Noticias y Comentarios*, Noviembre 2003, p.19

[3] *ibid*. p. 20

[4] *ibid*. p. 19

P. Fernando Alvarado Castro S.J.
ACLO-Potosí
Casilla 227 Potosí - BOLIVIA
<intisj@yahoo.com>

La Globalización Vista desde Ambas Orillas del Río

Frank Brennan S.J.

Cien jesuitas volamos desde todas partes del globo para reunirnos durante una semana con motivo de la Congregación de Procuradores en Loyola. De vuelta en casa, aun podemos mantenernos en contacto a través del E. Mail disfrutando de los beneficios de la globalización. La facilidad de los medios de trasporte y comunicación son una bendición y oportunidad para nuestra misión, pero estos beneficios no los comparten de igual manera en todo el mundo. Nuevos abismos se van abriendo entre ricos y pobres; nuevos criterios distinguen a los '*haves*' (ricos) de los '*have-nots*' (pobres).

La Declaración de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible señalaba:

¿En qué lado del río estás cuando haces esas preguntas?

La rápida integración de mercados, la movilidad del capital y los significativos aumentos del flujo de inversiones a lo largo del mundo, ofrecen nuevos desafíos y oportunidades para la consecución de un desarrollo sostenible. Pero los beneficios y costos de la globalización se distribuyen de forma desigual encontrándose los países en desarrollo con especiales dificultades en enfrentarse a este reto. Nos arriesgamos a que estas disparidades globales sufran un atrincheramiento y, al menos que actuemos de manera que cambie sus vidas de forma fundamental, los pobres del mundo pueden perder

la confianza en sus representantes y en los sistemas democráticos a los que estamos comprometidos, considerando a sus representantes como un mero sonido de instrumentos musicales o como un tintineo de címbalos".

Típico del sector de las ONG, la Sociedad para el Desarrollo Internacional (Society for International Development) señaló en su Declaración de la Haya de noviembre de 2002 que la globalización tiene 'el potencial de un mayor desarrollo y prosperidad humano, por un lado, o la alienación, el desempoderamiento, el empobrecimiento y polarización, por otro'.

Hace años, en 1985, asistí a una reunión de indígenas que vivían en las orillas de un río al norte de Australia. Los indígenas habían vivido en una reserva del gobierno llevada por la iglesia y que se cerró. Algunas personas se fueron a las viviendas construidas por el gobierno cerca de una ciudad, pero si a ellos no les gustó mucho, a sus vecinos aun menos. A la larga se convirtieron en vecinos marginales en una tierra que consideraban como su país tradicional. Solicitaron un título de propiedad de la tierra y dinero del gobierno para sus casas. El convocante, al final de la reunión, señaló al otro lado del río y dijo: 'Miren esa casa: esa es la del dominguero Sr. X . No vienen muy a menudo pero cuando vienen lo hacen en helicóptero. Miren ese helipuerto en el tejado. Vale tres cuartos de millón de dólares'. Esa cantidad era casi el doble de lo que precisamente estaban pidiendo para unas sencillas viviendas permanentes.

Los jesuitas de un mundo globalizado necesitan estar en ambas partes del río.

Esta historia la he contado muy a menudo en los colegios. Una vez se la conté a una clase de fin de grado de uno de los colegios de jesuitas. El profesor me aseguró que todos los chicos, como cualquier otro joven, hacían las mismas preguntas en torno a esa situación. Pensó que el colegio había triunfado por haber ofrecido un espacio de confianza donde los estudiantes pudieran hacer sus preguntas.

Y yo me preguntaba, ¿cuál había sido el efecto de horas y horas de clases dedicadas a la justicia social cuando las preguntas eran las mismas al final que al comienzo del proceso educativo? Se hacen muchas preguntas especialmente en los colegios más ricos: ¿Por qué los indígenas no se construyen las casas que ellos quieren? ¿Por qué se quejan? Si el hombre blanco no hubiera llegado no tendrían ni suministro de agua. Si no fuera por las tasas que paga el Sr. X no habría dinero para pagarles la asistencia social.

Después de muchos años desistí en responder a estas preguntas o en refutar sus comentarios. En respuesta hice tan solo una: ¿En qué lado del río estás cuando haces esas preguntas?

No hay casi nunca duda alguna sobre qué lado del río está la gente. ¿Es que no ven que son tantas las preguntas como las que se pueden hacer desde el otro lado del río? Son simplemente imposibles de responder. ¿Podemos aceptar que desde el otro lado del río se puedan hacer el mismo número de preguntas? Son igualmente imposibles de responder. Probablemente te harían también sentirte impotente y confuso. La posición que tomas depende del lugar en que te sitúes.

Los jesuitas de un mundo globalizado necesitan estar en ambas partes del río. Nosotros también debemos ayudar mediante la construcción de un puente de forma que otros puedan moverse de un lado al otro del río. Moviéndose sobre ambas partes del río el actor moral es capaz de entender la interdependencia de los que están a uno y otro lado del río y posicionarse en solidaridad con los que están marginados, con los desaventajados o desposeídos en cualquier situación de conflicto político o injusticia histórica.

La analogía del puente es útil en muchos conflictos sociales en los que la "globalización" es la palabra de moda. Es simplemente una aplicación de la invocación de Jesús a sus primeros discípulos en el Evangelio de S. Juan, "Venid y ved'. Cuando el jesuita pacifista americano, Daniel Berrigan, afligido por la actividad de algunos hermanos jesuitas de América Latina que se habían identificado con la lucha armada y la revolución, cayó en la cuenta que lo mejor era responder a la invitación de "Venid y ved".

En la reciente Congregación de Procuradores, la imagen del río pareció ser útil en nuestra lucha entre el contenido intelectual y el desafío práctico de la globalización. En la posterior discusión hubo imágenes espléndidas añadidas a la imagen del río. Los preocupados por asuntos ecológicos señalaron que el río estaba siendo envenenado sin importar el lado del río en que estuviéramos y su daño medioambiental era un desastre para todo el mundo, independientemente también del lado del río en que se estuviera. Otros supusieron que en el pueblo global el agua se parecía más a un lago que a un río. Continuamos encontrando diferentes perspectivas sobre el agua y sus orillas.

En un mundo globalizado, las viejas orillas se debilitan o desaparecen mientras nuevas fronteras se van levantando o fortaleciendo. Los que poseen la riqueza y el pasaporte para disfrutar de los beneficios se van moviendo hacia un mundo sin fronteras. Siendo parte del orden internacional, nosotros los jesuitas podemos sacar partido de estos beneficios. Pero debemos conservar una mirada llena de discernimiento para todo lo que cause daño a aquellos que no gocen de nuestra movilidad o que no compartan nuestra espiritualidad y dedicación, cualidades que facilitan un dialogo transnacional y amenazan

menos la identidad. Donde existe un intercambio justo a lo largo de un mundo sin fronteras, todo está bien. Pero la eliminación de fronteras puede crear una única dirección de flujo de beneficios que abruman al débil compañero. Por ejemplo, en mi país natal, Australia, existe hoy día una fuerte preocupación expresada por la industria cinematográfica local. Temen que un acuerdo de libre comercio con los EEUU pueda destruir la industria local, minando finalmente la fuerza de las artes y culturas locales y sometiendo a todos los australianos a un estilo cultural de dieta'McDonalds'.

Al mismo tiempo, se levantan nuevas fronteras donde nada existía anteriormente. Los gobiernos del Primer Mundo compiten entre si en diseñar condiciones más rigurosas para la admisión de solicitantes de asilo. La detención obligatoria de los que piden asilo y no tienen visado, la interdicción en alta mar seguida de la repatriación sin verificar las demandas de asilo, son prácticas que van siendo cada vez más habituales. En el mundo post-11-S la seguridad fronteriza perjudica a la mayoría de las personas de buena fe que demandan asilo; y los viajeros que proceden de lugares conflictivos en el mundo serán los más fácilmente excluidos. La globalización produce nuevas divisiones entre ricos y pobres incluyendo a los ricos y pobres en información.

Los jesuitas del Primer Mundo son, probablemente, los naturales y cómodos ganadores de la creciente globalización. Los jesuitas del Tercer Mundo, en sintonía con los de abajo

Desde la caída del muro de Berlín ya no vivimos en un mundo bipolar. En el pasado aceptamos refugiados provenientes de la misma facción del conflicto bipolar a la que nosotros pertenecíamos. Por ejemplo, Australia fue generosa con los refugiados vietnamitas porque luchamos del mismo lado de los que huyeron. Pero en el mundo nuevo de hoy, los refugiados no huyen de conflictos apoyados por los superpoderes bipolares. Huyen de conflictos interétnicos de estados que están fracasando. No tenemos ninguna razón pública para tratarlos de un modo diferente a como lo hacemos con extranjeros que no se merecen nuestra atención especial.

En un mundo bipolar podríamos definir a todo el mundo como 'nosotros' o 'ellos'.

En el mundo nuevo de hoy algunos quieren distinguir entre los americanos y el resto. Tal categorización nos perjudica a todos. Nuestro mundo globalizado está siendo identificado como un mundo dominado por un superpoder que defiende la democracia y el capitalismo de libre mercado para todos.

Los jesuitas del Primer Mundo son, probablemente, los naturales y cómodos ganadores de la creciente globalización. Los jesuitas del Tercer Mundo, en sintonía con los de abajo, perciben de primera mano la explotación y muerte cultural amenazadas por los cultivos comerciales, la comida basura y unos medios de comunicación culturalmente neutralizados.

En la Congregación de Procuradores reflexionamos sobre la necesidad de estudiar las luces y sombras de la globalización a la luz de los valores del Evangelio. Debemos manifestar una solidaridad afectiva y efectiva. En el pasado adoptamos una perspectiva unidimensional. Nosotros, los jesuitas, nos encontramos fuertemente situados como para estar a ambos lados del río, localmente e internacionalmente.

Estamos posicionados de una forma única como para utilizar nuestra posición y hablar claro. Nos encontramos en las mejores circunstancias posibles porque tenemos credibilidad ante los que poseen helicópteros así como ante los desposeídos. Debemos distinguir la globalización de la dimensión ideológica asociada al renacimiento del liberalismo reconociendo que muchos de los problemas del mundo preceden a la globalización.

Groum Tesfaye, el procurador de Etiopía señaló: "Puedes sacar a un chico del pueblo pero no puedes sacar el pueblo del chico. Podemos mantener al chico en el pueblo ofreciéndole una mejor educación *in situ*. La globalización está actualmente degradando la vida local de los pueblos pero podría también intensificar la vida local. Este animal de rapiña sin rostro está afectando nuestro ministerio. Con la colaboración interprovincial podríamos hacer mucho por aprender a distancia, trayendo directamente la educación al pueblo."

Sean las aguas de nuestro entorno las de un estanque o las de un río, nosotros, los jesuitas, en movimiento y con los pies en el suelo, debemos seguir inspeccionando el firme del agua y de la tierra desde todas las perspectivas antes de actuar en una solidaridad efectiva y afectiva con los atrapados en el barro de sus circunstancias o con aquellos a los que se rehúsa el acceso al puente de otras posibilidades.

(Traducido por Mentxu Ormaetxe)

P. Frank Brennan S.J.
St. Canice's Presbytery
28 Roslyn Street
Elizabeth Bay, NSW 2011 – AUSTRALIA
<frank.brennan@uniya.org>

Fe-Justicia y el Apostolao Social Perspectivas desde la Congregación de Procuradores

Ildefonso Camacho S.J.

I. Sobre una posible reducción o crisis del apostolado social

1. Hay una cierta conciencia de que el apostolado social está perdiendo vigencia en la Compañía y se está reduciendo, conciencia confirmada por el discurso del Padre General "*de statu Societati*s".
2. La Congregación se ha preguntado sobre las posibles causas de tal descenso y ha apuntado algunas (menos recursos humanos y materiales disponibles en la Compañía, insistencia mayor en la evangelización ante el empuje del secularismo, personas que se han quemado en el apostolado social, insistencia en la dimensión social a costa de la actividad social propiamente dicha, falta de liderazgo, falta de visibilidad del sector, problemas de financiación, etc.).
3. Este descenso puede interpretarse como una reducción de las actividades o de los recursos personales e institucionales dedicados al sector, pero también (y esto sería más preocupante) como un debilitamiento de la opción preferencial por los pobres.
4. Algunos sugieren se haga un estudio a nivel de toda la Compañía para determinar si se ha producido tal descenso del apostolado social, cuál es su alcance en general y en los diferentes continentes y regiones, cuáles son sus causas, cuáles son sus consecuencias.

Por el reconocimiento de que también ha habido un cierto replanteamiento del mismo y apertura de nuevas perspectivas y enfoques, que han sido muy enriquecedoras

II. De la crisis del apostolado social a la apertura de nuevas perspectivas

5. Esa percepción de un descenso del apostolado social debería ser complementada por el reconocimiento de que también ha habido un cierto replanteamiento del mismo y apertura de nuevas perspectivas y enfoques, que han sido muy enriquecedoras. Estas nuevas vías deben ser analizadas, valoradas y, en su medida, alentadas.
6. Ante todo, se reconoce que se ha avanzado en la comprensión de la justicia: desde una visión más ideologizada hacia una visión más evangélica; también se ha progresado en la superación de ciertas polarizaciones que bloquearon a muchos en el pasado.
7. La promoción de la justicia se ha abierto a nuevos campos, se ha hecho más plural y debe seguir empeñada en identificar nuevos grupos a favor de los cuales se debe trabajar.
8. Para una redefinición del apostolado social es preciso comprender que este debe articularse sobre tres coordenadas: la reflexión (centros universitarios centros de estudio), la acción (instituciones para la promoción social o actividades pastorales) y la inserción (el contacto directo con la realidad compartiendo incluso condiciones de vida).
9. Se observa también la necesidad de que el sector social tenga una mayor visibilidad. En el pasado esta visibilidad ha faltado no pocas veces porque el sector se ha nutrido más bien de vocaciones individuales y de iniciativas particulares, y ha carecido de una verdadera planificación provincial. Por eso se pide que en cada provincia y/o en cada asistencia haya un coordinador del apostolado social.
10. El sector social debe entrar en una relación más estrecha con otros sectores y actividades: con el sector educativo (donde existen iniciativas muy válidas para atender a los marginados), con el sector intelectual (para dotar a la actividad social de un análisis riguroso de los problemas y de las iniciativas que se emprenden), con los centros teológicos (para una mejor elaboración teológica de la actividad social, de la promoción de la justicia y su relación con la fe, de la opción preferencial por los pobres).
11. Esto invita a manejar con cautela la distinción entre dimensión social y sector social. Es importante mantenerla, pero sabiendo que hay situaciones en que aferrarse a dicha distinción puede restar oportunidades de acción (por ejemplo, en el tema de los inmigrantes pueden actuar muchas instituciones que no pertenecen al sector). En todo caso, no basta garantizar la dimensión social de todas nuestras actividades (como pide la Congregación General 32): si no existe un sector social vivo, la dimensión social es de temer que acabe por desaparecer.
12. El enfoque que se da en la Compañía al binomio fe-justicia podría ayudar a superar la crisis de la religión en nuestro mundo, la cual se debate muchas veces entre los extremos del fundamentalismo y de una espiritualidad desencarnada. ¿Una fe que inspira la lucha por la justicia, en el sentido en que lo concibe la Compañía, no puede ofrecer una imagen distinta de la religión en nuestro mundo?
13. Algunos sugirieron también, ante la crisis del Estado y de la política, que en el marco del apostolado social se trabaje para una revalorización del compromiso político y de los contactos con los actores económicos, y que se aborden iniciativas de formación para la actividad política y para el compromiso ciudadano.

III. Los centros sociales

14. Se reconoce que han sido de enorme utilidad para el apostolado social. Por eso conviene seguir apoyándolos. Pero es conveniente también que sean sometidos a una evaluación para ver si siguen cumpliendo su función, teniendo en cuenta que hoy es la universidad el lugar por excelencia donde se elabora el pensamiento. Por eso se propone una mayor integración entre centros sociales y centros universitarios.
15. También conviene evaluar si es conveniente abrirlos a otras realidades, que en el pasado no eran objeto de atención en ellos: especialmente se mencionó la dimensión cultural.

Esto invita a manejar con cautela la distinción entre dimensión social y sector social

IV. Comunidades de inserción

16. Se destaca la necesidad de promoverlas, sobre todo desde el gobierno provincial. Se constata que muchas veces fueron producto de iniciativas individuales y hasta carismáticas, pero al mismo tiempo se reconoce que son un elemento indispensable para la vitalidad del apostolado social (tanto del sector social como de la dimensión social). Por eso se pidió se encargue a los provinciales que las atiendan, las valoren, las promuevan y garanticen su relación con otras comunidades y obras de 1as provincias.

V. Apostolado social, jesuitas jóvenes y formación

17. Se observa en general en los jesuitas jóvenes una menor atracción hacia el apostolado social, pero con excepciones. También se observa que la posibilidad de vivir la opción preferencial por los pobres es uno de los atractivos vocacionales mayores en diferentes países: sin embargo, no es raro que esta motivación vaya perdiendo fuerza a lo largo de la formación.
18. Se pide estudiar las vías para que el apostolado social tenga una mayor presencia en la formación, conectándolo con la vida espiritual y con el discernimiento, con la formación intelectual y con las experiencias durante el tiempo de formación, sin excluir el destino de escolares para vivir en comunidades de inserción y/o para estudiar ciencias sociales y prepararse así para trabajar en el sector social.

VI. Gobierno central y apostolado social

19. Se valoró muy positivamente el informe sobre apostolado social preparado por el P. Fernando Franco para la Congregación de Procuradores y las sugerencias que se hacen al final del mismo.
20. Al mismo tiempo se valora el proceso que culminó en el encuentro de Nápoles y se preguntaba cómo aprovechar el libro de "Características", que parece relegado al olvido. Se pide se estudie cómo recuperar y aprovechar mejor todo lo que de positivo había en él.
21. En este sentido, alguno pide que la Compañía elabore una "Ratio educationis socialis" que recoja nuestra experiencia de estas décadas empleando un método inductivo, al estilo de lo que fue en la historia de la Compañía la "Ratio studiorum".

P. Ildefonso Camacho Laraña S.J.
Facultad Teología, Apartado 2002
18080 Granada - SPAIN
<icamacho@moebius.es>

Mundialización: ¿aperturas o derrotas?
Jean-Yves Grenet S.J.

A nosotros que hemos nacido en el siglo XVI en una época marcada por numerosas conquistas y descubrimientos que abrían las fronteras del mundo, y bajo la inspiración de hombres que no dejaron de promover - ¡entre otras cosas! – los envíos por el mundo y los intercambios de información, nos sería bastante difícil desinteresarnos de la mundialización.
De entre las numerosas facetas de este fenómeno, me detengo aquí sólo sobre algunas, apoyadas en la primera imagen que se me ocurre: la contradicción entre "espacio-tiempo".
Estamos inmediatamente trasplantados a otros universos: físicamente (por los viajes, para los que tienen medios o los hacen para sobrevivir, para los que quieren conseguir objetivos económicos o para vivir misiones humanitarias, etc) o con la imaginación (por las pantallas de la tele o de nuestros ordenadores...).
Y al mismo tiempo, las ocasiones de encontrar "lo mismo" en otro lugar, son numerosas: productos de consumo corriente, cadenas hoteleras o grandes almacenes, repetición de informaciones sobre los mismos tipos de eventos casi en todo el mundo, objetivos económicos idénticos a conseguir en diversos lugares...
Y así lo lejano – ¡a veces tan cercano! – puede ser lugar de asombro, de descubrimiento, de encuentro... pero puede ser también lugar de cálculo, de búsqueda de un pro-

vecho al mínimo precio, de la realización de objetivos individuales.
Asimismo, los eventos percibidos aquí y allá pueden invitar a la contemplación, a la labor de la inteligencia, a la acción, al compromiso político..., pero pueden ser también ocasión de recuperación ideológica o fuente de incomprensión agotadora, de desencanto, de abandono.
Y entonces ¿cómo optar o invitar a optar por la vida en todo esto?
Quizá fomentando siempre el gusto del encuentro con el otro, entre vecinos como también entre "lejanos". Buscando dar más su sitio y dar cuenta a Aquel que viene al mundo cada vez más sorprendentemente, porque hace nuevas todas las cosas.

¿qué pasa con las comunidades de solidaridad?

Quizá favoreciendo traducciones concretas e institucionales de esta visión que pueden parecer generales:

- procurando que se encuentren los diversos mundos con que unos y otros tratamos en la Compañía (¡lo cual supone en primer lugar entretener esa diversidad de tratos!), tanto a nivel local como internacional;
- estar presentes y actuar allí donde hombres y mujeres se reúnen para tratar de definir o promover nuevas maneras de vivir juntos en nuestro mundo (¿cuál es nuestra presencia efectiva – ciertamente consciente de las ambigüedades – en diferentes niveles (locales, nacionales, regionales, internacionales) de los foros para otra mundialización?) o para promover el compromiso político;
- actuar allí donde hombres y mujeres se reagrupan para compartir sus sufrimientos y prioritariamente en los lugares donde no llegan a tomarse los medios o la palabra para hacerlo (¿qué pasa con las comunidades de solidaridad?);
- inventar y promover un tipo de medios de comunicación que pongan de relieve las múltiples iniciativas (muy locales tanto como internacionales) a favor de la paz y de la justicia donde nos parece que "Cristo Resucitado está actuando constantemente en todas las dimensiones de la historia humana, en su diversidad de culturas y de experiencias espirituales" (CG 3, decreto 4, n° 16).

(Traducido por Daniela Persia)

P. Jean-Yves Grenet S.J.
128 rue Blomet
75015 PARIS - FRANCE
<jean-yves.grenet@jesuites.com>

Reflexión sobre el Apostolado Social

Eugène Goussikindey, S.J.

La reflexión que sigue me compromete mucho más del reflejo que pueda tener de la visión de la Provincia que he representado en la Congregación de los Procuradores. Paradójicamente, la perspectiva que asumo se ve afectada tanto por mi experiencia en la Congregación como por mi itinerario en mi Provincia (AOC).
De todos los temas discutidos en la Congregación de Procuradores, no hay duda de que la "fe que hace justicia" y "la mundialización" son los que más se relacionan con el Apostolado Social. El hecho de haberlos tratado por separado es de por sí significativo. Ciertamente indicaba una inquietud: la de una eclipses paulatina de la "fe que hace justicia" por el tema dominante de la "mundialización", relegando así en segundo plano una prioridad constitutiva de todo compromiso de la Compañía. Seamos más positivos, el hecho de distinguir la "fe que hace justicia" de la "mundialización" quizá fuese una expresión de la preocupación de mantener esta opción por los pobres y avanzar en el compromiso por la justicia.
Esto pone claramente de manifiesto una tensión discreta en la Compañía sobre la manera de entenderse de cara a la orientación general que habría que dar hoy a la "lucha por la justicia".

Se puede decir que es grande la conciencia social de la joven generación de jesuitas africanos

Las rápidas transformaciones del mundo actual han dejado de ser solamente económicas, y afectan también los valores fundamentales con que estaban plasmadas las sociedades en el "Norte" como en el "Sur, de "Occidente" como de "Oriente". El cuerpo social padece el peso de la dislocación de los valores comunitarios en todo el mundo en beneficio de una visión individualista marcada por intereses hedonistas bajo la capa de un pluralismo legítimo. Y paradójicamente, asistimos al mismo tiempo al resurgir de una ola de identidad nacional, étnica, racial, religiosa, etc. a veces agresiva, intolerante o violenta. De hecho, las transformaciones sociales han complicado las relaciones humanas de una misma sociedad, a veces de una misma familia.
Esto se advierte con más fuerza en Africa. Para los jóvenes Estados que nacen a finales del régimen colonial, el "sol de las independencias" preconizaba nuevas iniciativas y responsabilidades. La recomposición de la matriz social hendida por la "trata de los esclavos" y desestructurada por la colonización constituía la prioridad en todas partes: bajo el estandarte de los "partidos únicos" se

hablaba fácilmente de unidad nacional y de rehabilitación de las culturas africanas. El acuerdo político ideológico no duró mucho, porque la crisis económica de los años 70 puso de manifiesto una precariedad del tejido social que lamentablemente sigue degradándose. La primera vez que una Congregación General ha mirado a Africa, ha descrito la situación en términos apocalípticos hablando de un "océano de infortunios" (CG 34, #61).

Ahora bien, sin temor a equivocarse se puede decir que es grande la conciencia social de la joven generación de jesuitas africanos. Y se nota por el número creciente de los que piden estudiar ciencias sociales. Durante la formación, se desarrollan las inserciones en ambientes desfavorecidos, gracias a una evolución sensible de las mentalidades. Es preciso reconocer que hace unos años, los jóvenes africanos percibían una interpretación ideológica del compromiso por los pobres, de sus mayores procedentes de Europa. Y en definitiva el no entenderse era menos sobre la opción por los pobres y más sobre la opción por una vida pobre que parecía traicionar nuestros estilos de vida y nuestros deseos de formación. Hoy no cabe duda de que la perspectiva de un compromiso decidido con los pobres es menos un deseo de heroísmo y más un deseo de hacer cuerpo o causa con ellos en vista de una existencia mejor. Opino que nuestra inserción entre los pobres en Africa no debe ser complaciente con una situación humanamente degradante. Se trata de lidiar al lado de los pobres, con ellos, para que la imagen de Dios se ilumine sobre los rostros donde ha quedado largo tiempo ofuscada.

Y en definitiva el no entenderse era menos sobre la opción por los pobres y más sobre la opción por una vida pobre que parecía traicionar nuestros estilos de vida y nuestros deseos de formación

La opción por una "fe que hace justicia" mediante el Apostolado Social como sector especializado sigue teniendo futuro en el continente africano. Nuestra inserción entre los pobres deberá ir más allá de la denuncia de estructuras injustas, aunque dicha denuncia esté orquestada por una red de organizaciones no gubernamentales. Nuestro aporte ha de llegar a la transformación concreta de la condición de los pobres por la valoración de sus talentos y de sus recursos. Si nuestras opciones están bien hechas, no entraremos necesariamente en competitividad con las numerosas ONG y, sobre todo, no suplantaremos al Estado en sus deberes. Es muy posible que así podamos contribuir en trasformar la esfera social que la corriente actual de la mundialización tiende a estructurar en un jungla de beneficios e intereses en los que domina el económicamente fuerte y el militarmente más poderoso bajo la mirada cómplice de los "media". Opino que no nos vemos confrontados con dos mundos separados que hay que acercar, sino que solo existe un único mundo que o ha perdido sus valores comunes o está en busca de valores comunes. Una acción con los pobres como opción preferencial no se concibe necesariamente en oposición antagónica a los ricos sino que promueve deliberada y vigorosamente las condiciones de emergencia y de liberación de los pobres. Conlleva una comprensión del hombre en la que la dignidad de cada cual y de todos es un valor sagrado, es decir que merece consagrarse a ella.

Debemos redescubrir lo que significa la idea de que el hombre está hecho a imagen de Dios (cf. Gen 1,26-27). El Apostolado Social podría arraigarse más en esta visión teológica sugerida por el libro del Génesis, visión retomada y desarrollada por los Padres de la Iglesia (cf. San Ireneo). En el contexto de la mundialización, indica el origen común de todos y puede así sugerir las tareas que esta común pertenencia nos exige. Si le injertamos una interpretación del Concilio Vaticano II sobre la Divina Revelación *(Dei Verbum)* que afirma que el "misterio de la voluntad" de Dios es que todos sean "partícipes de la naturaleza divina" (DV, #2), entonces no solamente tenemos un origen común, sino que además tenemos un mismo fin común en Dios.

En virtud de esta doble pertenencia (origen común y destino común) es importante que tanto los ricos como los pobres se reconozcan como personas embarcadas en una misma aventura histórica.

Es tarea del Apostolado Social el hacer hincapié en todo aquello que favorece la capacidad de recuperación de la iniciativa humana: la de los pobres para que puedan hacerse cargo de ellos mismos y la de los ricos para que ejerzan la verdadera solidaridad en la compasión. Una Eclesiología de la comunión reforzada con una Cristología que privilegia la reconciliación (cf. 2 Cor 5,17; Roma 5,6 – 11) bajo la égida del Espíritu sería de gran utilidad para el Apostolado Social en estos tiempos de profundas mutaciones sociales. Si el sector social quiere participar activamente en forjar el destino de los pueblos africanos, el Apostolado Social en el continente tendrá que cambiar de estrategia o, más bien, redefinirla a partir de estos fundamentos. En definitiva, se tratará de volver a dar un rostro humano a nuestras relaciones que desfiguran la carrera desenfrenada hacia el provecho, la conservación a toda costa de intereses particulares, y la acumulación indefinida de bienes en menoscabo del otro.

(Traducido por Daniela Persia)

P. Eugène Goussikindey S.J.
Hekima College—P.O. Box 21215
Nairobi - KENYA
<egoussik@hekima.ac.ke>

Unos Comentarios
Joseph Joblin S.J.

El informe del Padre Franco a la Congregación de los Procuradores, así como las conclusiones sacadas por el grupo de lengua española, son de una gran honestidad y permiten comprender mejor las dificultades que hay que superar para mantener y desarrollar la acción social en la Compañía. A continuación algunos comentarios que esta lectura me ha sugerido.

En el centro de la reflexión del Padre Franco y de la comisión de lengua española hay una doble constatación: de un lado el temor a un desinterés creciente por el estudio en profundidad de los problemas de la sociedad tanto que se trate de los problemas planteados por la globalización, los avances de la ciencia como por las transformaciones que afectan las relaciones internacionales; de otro lado, la tendencia de los jóvenes escolásticos o de los padres a limitar el servicio en favor de los más desfavorecidos a una acción de tipo asistencial.

Aquel que se compromete en la acción social debe, pues, preguntarse constantemente cuáles son las acciones de justicia que le exige el ideal de la caridad que es el suyo

Es posible que estas dos constataciones estén enlazadas. ¿Acaso no será que los jóvenes valoran muchísimo las obras de tipo asistencial al no ver más el alcance apostólico de una labor científica tanto en el campo de las ciencias humanas como de la teología? Pero las obras de tipo asistencial ¿no corren el riesgo de parecer paulatinamente a los ojos de muchos como actividades puramente humanas tanto más que trabajan a menudo bajo la orden de seglares y que organizaciones humanitarias dotadas a veces de grandes medios se dedican a las mismas actividades con una entrega similar a la de ellos? De aquí la crisis de identidad que algunos jóvenes jesuitas atraviesan, y su desaliento porque no ven la necesidad de aceptar el apremio de un compromiso religioso para consagrarse simplemente a un servicio social.

Las anteriores observaciones no deben llevar a minusvalorar las actividades de asistencia; éstas pertenecen a la historia de la Iglesia y de la Compañía tanto a título puntual como puede ser la acogida de refugiados, como permanente, como lo siguen siendo hoy algunas obras educativas del tipo de Fe y Alegría.

El menor interés por la investigación en las ciencias sociales de parte de los jóvenes jesuitas ¿acaso no procede del ofuscamiento en su espíritu de la razón apostólica de darse a ellas? Convencidos como están de tener que obedecer a una obligación general de solidaridad, perciben con dificultad la necesidad de enlazarla con una visión cristiana de la existencia que constituye una prioridad del desarrollo de la dimensión social y religiosa de cada hombre y de todo hombre.

Al final de estas reflexiones ¿no valdría la pena preguntarse si las motivaciones aducidas a los jóvenes jesuitas para que asuman la responsabilidad a nivel social respondan plenamente a las exigencias de la situación actual? El discurso de la Compañía en este ámbito sigue apoyándose en la relación fe/justicia tal como la definió la CG 34; pero se definió en función de las condiciones precisas de esa época. Si tuvo el mérito de recordar que la acción por la justicia se desprende necesariamente de una fe sincera, hoy no responde a la necesidad actual de precisar cuál ha de ser el contenido de la justicia frente a los varios programas políticos; ahora bien, esto hay que preguntarlo a la caridad que es imitación de Cristo en su misión de reconciliación universal.

Aquel que se compromete en la acción social debe, pues, preguntarse constantemente cuáles son las acciones de justicia que le exige el ideal de la caridad que es el suyo; entonces se sitúa en la perspectiva de un mundo en devenir del que ya conoce algunos rasgos.

(Traducido por Daniela Persia)

FP Joseph Joblin S.J.
Univ. Gregoriana
Pzza della Pilotta, 4
00187 Roma - Italy
<joblin@unigre.it>

El desafio del la globalizacion
Franc Kejžar S.J.

Se me ha pedido que escriba un artículo sobre un tema que no domino todavía – la globalización. Así que escribiré en la incertidumbre de mi propio conocimiento y en la incertidumbre que nos aporta este proceso mundial.

No abordaré la noción de la globalización, pero quiero en primer lugar enumerar ciertos efectos que en mi opinión llevan a la globalización. Me refiero a nuestra situación en Eslovenia (que creo coincide con la de toda Europa oriental): la caída del comunismo, la libertad política y la democratización, la apertura al mundo (sobre todo a Occidente), la liberalización del mercado, la irrupción del capitalismo (salvaje en ciertos aspectos) y del consumismo, la disminución de la fuerza aglutinante de la tradición (religiosa) y del influjo moral de la Iglesia, el mudar de las "convicciones" (que de hecho, no fueron nunca verdaderas convicciones), etc. Estamos a punto de entrar

en Europa, con un enorme interrogante de cara al futuro: ¿mantendremos nuestra identidad nacional?
En un cierto modo, la globalización evoca el universalismo cristiano, es decir: el mundo es un todo, todos pertenecemos a la misma raza humana, no hay mas que un Dios Creador y Salvador de todos, el amor de Dios se ha derramado sobre toda la humanidad. La técnica moderna es solo un medio muy eficaz que poco a poco consigue esa unidad de espacio entre nuestra tierra y sus habitantes.
Con los medios técnicos modernos los problemas de la humanidad se solucionarán mejor. Sin embargo el problema actual estriba en que la globalización es solo una noción mental, siendo la realidad muy distinta.
La globalización está en manos de poderosos y ricos que con los medios técnicos ensanchan sus horizontes e incrementan sus propios intereses. El capitalismo y el consumismo egoístas amenazan los valores, la justicia, la dignidad humana etc. ¿Acaso no estamos en la situación que describe uno de los personajes de la novela *Los Hermanos Karamazov* de Dostoievski?

"El mundo ha proclamado la libertad, sobre todo en estos últimos años; pero ¿qué representa esa libertad? Nada más que la esclavitud y el suicidio. Porque el mundo dice: ¿Tienes necesidades? ¡Satisfácelas! Tú tienes los mismos derechos que los grandes y los ricos. No temas gozar de ellos, mejor dicho, auméntalos. Es esto lo que se enseña ahora. Es éste su concepto de libertad. Y ¿a qué lleva este derecho a aumentar las necesidades? En los ricos, a la soledad y al suicidio espiritual; en los pobres, a la envidia y al crimen, porque se han otorgado derechos sin indicar los medios para satisfacer las necesidades. Se asegura que el mundo, acortando las distancias, trasmitiendo el pensamiento por los aires, se unirá cada vez más, y que reinará la fraternidad. ¡Qué desgracia! No crean a esa unión de los hombres. Al concebir la libertad como aumento de las necesidades y como su inmediata satisfacción, alteran su naturaleza, porque hacen nacer en ellos una marea de deseos insensatos, de costumbres e imaginaciones absurdas. No viven mas que para envidiarse mutuamente, para la sensualidad y la ostentación" (Los Hermanos Karamazov, Libro VI. El religioso ruso y su posible papel).

La globalización está en manos de poderosos y ricos que con los medios técnicos ensanchan sus horizontes e incrementan sus propios intereses

¿Qué puede hacer la Compañía de Jesús? En primer lugar la Compañía es ya un cuerpo "globalizado", presente en el mundo entero, y que anuncia el Evangelio en todas partes. Es y será cada vez más importante y necesario incrementar el flujo de informacion dentro de la misma Compañía.
La Compañía representa y debería representar cada vez más la "globalización" de los valores del universalismo cristiano y de los derechos humanos.
En cuestiones de justicia o de injusticia la Compañía puede y ha de tener un papel profético diciendo la verdad, trabajando por la fe y la justicia, ayudando a la gente (pobres, marginados, minorías, tribus...) en situaciones difíciles.

(Traducido por Daniela Persia)

P. Franc Kejžar S.J.
Magdalenski trg 3
2000 Maribor – SLOVENIA
<sj.skupnost.mb@rkc.si>

Globalización – Fe y Justicia
Albert Longchamp S.J.

Qué imagen evoca en mí el proceso de la globalización?
En una palabra: ¡Bilbao! En un lugar: Museo Guggenheim. Explicación: El arquitecto de este lugar procede de Estados Unidos. El dueño del Museo es americano. Los visitantes vienen del mundo entero. Ya que todos quieren ver este edificio, el ayuntamiento decidió que los buques se detuvieran en la zona del museo. Pero hace veinte años Bilbao era una ciudad pobre, perdida, ignorada. La globalización puede ser fuente de desarrollo. Queda por ver quién la aprovecha. El problema es ético y político. En su conjunto el País Vasco es un ejemplo de desarrollo económico dentro de una profunda crisis de identidad (el problema del terrorismo regional es muy serio).
El efecto negativo más serio es la fractura numérica que se nota alrededor de la "Cumbre mundial sobre la sociedad de la información" (Ginebra – donde vivo – 10-12 diciembre 2003). Tenemos acceso a instrumentos culturales, relacionales y espirituales que son fantásticos, inclusive para la evangelización. Los desfavorecidos no. Y la brecha aumenta.

Los jesuitas quedan fascinados por la novedad, son amigos de la modernidad, pero deben ser los defensores de la fraternidad y de la solidaridad con los más pobres

Los jesuitas quedan fascinados por la novedad, son amigos de la modernidad, pero deben ser los defensores de la fraternidad y de la solidaridad con los más pobres. Nuestra misión consiste en hacerlos acceder a la cultura globalizada sin perder la riqueza de su propia identidad (lingüística, cultural, religiosa y política). Tenemos por

delante una obra inmensa.
Apostarlo todo por la red educativa. Sensibilizar a nuestros alumnos y estudiantes. Habría que consolidar nuestro quehacer en los medios y en las profesiones de la comunicación. Con una mirada continua sobre los riesgos de excluir a ciertas categorías sociales.
¿Acaso no sería posible convocar una "Cumbre mundial de jesuitas comprometidos en la sociedad de la información, comunicación y de los medios de comunicación" y hacerlos trabajar con los jesuitas comprometidos directamente en la promoción del desarrollo y de la justicia? En general, parece todavía débil la concientización global de la Compañía de Jesús respecto a la globalización. Y puede que lo sea por miedo a descubrir una terra incognita. ¡Pero nuestros Padres no temían lo desconocido! Por el contrario, iban a su encuentro. Tratemos de seguirlos.

(Traducido por Daniela Persia S.J.)

P. Albert Longchamp S.J.
18, rue Jacques Dalphin
1227 Carouge-Genève - SWITZERLAND
<alongchamp@choisir.ch>

Un Mundo para hacer
Jesús Orbegozo S.J.[1]

Un mundo por hacer" es el lema que va a encuadrar el trabajo de Fe y Alegría (FyA) durante el año 2004. Y este es el sentimiento que me viene a la mente cuando me pongo a reflexionar sobre el tema de la globalización.
Es verdad que la mera palabra "globalización" genera, en muchos medios con algún sentido de conciencia social, fuertes sentimientos de rechazo y condena. Existen graves razones para ello. La globalización económica, alimentada por su mismo dinamismo y sin regulación ética alguna, no ha sido capaz de revertir la pobreza de la mayor parte de la humanidad, antes bien se ha producido un incremento notable en el número de pobres y en sus niveles de pobreza.
Simultáneamente, surgen nuevas amenazas a la posibilidad de una vida sustentable en nuestro planeta, y esto al menos en dos direcciones. En primer lugar, se han creado un sinnúmero de poderosas armas de destrucción masiva que ponen en peligro real la aniquilación de toda vida; y, en segundo lugar, cierto modo de concebir y propulsar el desarrollo está en vías de limitar severamente el acceso universal a la calidad de bienes enlazados estrechamente con la vida, como son especialmente el agua y el mismo aire.
Nos está tocando vivir contradicciones únicas, puesto que nos encontramos en contacto, en tiempo real, a través de los medios de comunicación con personas y situaciones muy lejanas, que hacen emerger emociones y sentimientos de compasión y, simultáneamente, existen abismos de incomunicación humana real y de responsabilidad social entre sectores sociales de un mismo país o entre países con diverso nivel de desarrollo humano. En este mundo "globalizado" los pobres no cuentan y si cuentan son un mero objeto de atención o un número estadístico de algún tipo de problema. La indiferencia social e internacional es la expresión más extrema de este abismo.
En torno a la "globalización", como jesuitas, tenemos una tradición específica que se alimenta de nuestra espiritualidad fundacional y de nuestra concepción de cuerpo apostólico. En los EE se nos invita a hacernos cargo del mundo, en toda su variedad y diversidad, desde la visión de la Stma. Trinidad: "Hagamos redempción del género humano, etc."[107] y que se concreta en el seguimiento a Jesús encarnado. Como cuerpo apostólico, la Compañía, desde los tiempos del P. Ignacio, movida por esta pasión trinitaria, sin mucho titubeo, asume responsabilidades apostólicas en todos los continentes conocidos, con conciencia de su misión universal, enviando jesuitas y estableciendo fundaciones de casas y colegios. El sentido de cuerpo apostólico de la Compañía se va conformando, desde la opción de universalidad propia de nuestra vocación.
No hay duda de que los tiempos han cambiado, pero siempre ha sido algo propio nuestro el modo de percibir, juntamente con los problemas, las oportunidades que se nos presentan para realizar nuestra misión.

Los pobres no son el problema sino parte esencial y sujetos de una efectiva solución para la superación de las situaciones de injusticia.

Ciertamente, se han globalizado los problemas, pero no hay duda de que se han abierto nuevas posibilidades y caminos para realizar nuestra misión. Al reconocer la novedad y la gravedad de los problemas que tenemos hoy entre manos en un mundo globalizado, como un hecho cultural, político, económico y social, se nos abren también ante nuestros ojos las nuevas oportunidades para luchar por la vida de los pobres.
En un mundo de creciente desigualdades sociales, con incremento masivo de número de pobres, la Compañía de Jesús, fiel a la misión de Cristo, tiene que re-evaluar su modo de poner en práctica su misión y revisar con suma seriedad sus prioridades. No podemos ser tímidos cuando está en juego la vida de nuestros hermanos. Nuestra fe ni nos lo permite, ni nos deja descansar.
Estamos llamados a crear y recrear caminos de solidari-

dad con los más pobres que, como se dice en el Status Societatis, "… corren el riesgo de ser los últimos en la elección de nuestras prioridades apostólicas y de nuestro estilo de vida personal y comunitaria".

Cuando los graves problemas de justicia que afectan a los pobres se debaten y se deciden soluciones más allá de los límites de las Provincias y de los países, la Compañía debe de plantearse seriamente su compromiso efectivo en la lucha contra las estructuras de injusticia. Tampoco podemos reducir nuestra acción ni contentarnos con resolver micro-problemas sin que estos no tengan su debida resonancia e impacto, tanto en el cuerpo de la Compañía como en el cuerpo social.

En este mundo globalizado, se vuelve urgente y necesaria la elaboración de diagnósticos y planes de trabajo sobre problemas nacionales, regionales y globales, mediante equipos de jesuitas y laicos profesionalmente competentes, en donde el trabajo en red y la conformación de alianzas, con instituciones de alto nivel profesional y con los movimientos populares (donde quiera que estén situados), es vital para encontrar y poner en marcha alternativas de solución.

En este empeño por nuestro compromiso de fe y justicia, debemos de afirmar la profunda fe en los pobres y en sus potencialidades y su necesaria participación en cualquier alternativa de solución, pues los pobres no son el problema sino parte esencial y sujetos de una efectiva solución para la superación de las situaciones de injusticia.

Me voy a atrever a presentar las oportunidades que desde Fe y Alegría (FyA) estamos desarrollando en este mundo globalizado

Me voy a atrever a presentar las oportunidades que desde Fe y Alegría (FyA) estamos desarrollando en este mundo globalizado. Como Movimiento de Educación Popular y de Promoción Social, FyA se ha hecho presente en 14 países latinoamericanos y España con una propuesta educativa en la que los pobres encuentran su espacio para asumirse como sujetos dignos y valiosos, con una intencionalidad política de transformación social y en donde el diálogo, la participación y la negociación son las mediaciones irrenunciables del Movimiento.

Contamos con cerca de 1.000 centros educativos, 2.700 unidades de servicios, situados en 2.000 puntos geográficos distintos en los que se atiende a 1.200.000 alumnos y participantes de los programas. Están enroladas 31.000 personas, la gran mayoría laicos y laicas, 757 religiosas y religiosos (pertenecientes a 152 congregaciones), y sólo 77 jesuitas con diverso grado de dedicación. Este trabajo solamente puede ser posible si se conjuga un principio de autonomía funcional en la gestión de los FyA en cada país y en cada centro, con un fuerte sentido de identidad y propósito común como Movimiento.

Para garantizar estos fines, FyA se organiza en una Federación que cuenta con su base legal y sus instancias de gobierno. Además, para dar sentido a una acción mancomunada de la Federación, FyA cuenta con un Plan Global que se traduce en 16 macroprogramas internacionales (www.feyalegria.org).

Solamente, voy a presentar como muestra tres líneas de trabajo, entre otras que están funcionando, que son posibles debido a las oportunidades que presenta este mundo globalizado:

1. Programa de acceso a las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Este Programa tiene como finalidad superar la brecha digital por la que se excluyen a los pobres del acceso a los TIC. Para ello, hay un trabajo en marcha con educadores de FyA de los 14 países, con los que se ha reelaborado la propuesta educativa humanista e integral de FyA, y se la ha vinculado a los desafíos tecnológicos y a las nuevas demandas del mundo del trabajo. La meta es que en cada país se puedan ir generando modelos de informática escolar que sirvan tanto como herramientas de aprendizaje para niños y jóvenes en las escuelas, como de herramientas de trabajo. Apostamos a que estos modelos creados desde los sectores populares puedan irse asimilando y haciéndose presentes en la educación pública de los países.

2. Formación de Educadores Populares. FyA se ha propuesto formar a 20.000 educadores populares de escuelas y programas, situados en 14 países, con el objeto de elevar la calidad de su educación. Para ello, se ha diseñado una propuesta formativa[2] y un sistema de formación. El sistema de formación se basa en sesiones presenciales, con materiales escritos, uso de CD interactivo, foros y cursos específicos en Internet. Se ha establecido una coordinación internacional y coordinaciones nacionales en cada país. El impacto positivo generalizado del Programa y las crecientes demandas de diverso orden, por parte de instituciones de educación católica y del sector oficial, está llevando a plantearse una segunda fase de oferta masiva del Programa hacia fuera del Movimiento, tratando siempre de impactar en la mejora de la calidad educativa de los sectores populares.

3. **Redes Informativas.** El uso de la Radio como medio educativo y de comunicación no ha perdido vigencia. FyA, desde 1975, apostó por la Radio como medio de educación para jóvenes y adultos sin escuela y ha venido desarrollando consistentemente esta línea de trabajo. Quiero detenerme en la presentación de un programa radial diario que conecta, en tiempo real vía satélite, a las emisoras latinoamericanas asociadas en ALER

(Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica). Cualquier día de la semana, a las 8.00 a.m. hora local, pueden estar conectadas, p.e., emisoras de Córdoba, Asunción, La Paz, Lima, Quito, Caracas, Dominicana,…, informando sobre temas de actualidad (la Cumbre de Presidentes en Sta. Cruz de la Sierra, el Paro Nacional en Dominicana, el Referéndum Revocatorio en Venezuela,…).
Semanalmente, se tienen foros sobre temas de interés en donde se iluminan y se hacen inteligibles para los sectores populares puntos de actualidad complejos, como el ALCA y otros. Es evidente que estas redes de comunicación son plataformas poderosas para un trabajo en derechos humanos, refugiados y todo otro trabajo en defensa de la vida, en especial la de los pobres, de nuestros pueblos.

Estos tres botones de muestra son suficientes para indicar cómo en este mundo globalizado, se nos presentan importantes oportunidades para revertir los efectos perversos que han aparecido bajo el nombre de "globalización". No tengo duda de que hoy más que nunca tenemos en nuestras manos *un mundo por hacer*.

[1] El P. Jesús Orbegozo ha sido hasta hace un mes el Coordinadote General de la Federación Internacional Fe y Alegria.

[2] La propuesta formativa contempla cuatro bloques: (1) Formación en competencias y actitudes para seguir aprendiendo. (2) Formación humana del educador. Conocimiento y valoración de sí mismo, de los otros y de la naturaleza. Apertura a la espiritualidad y la trascendencia. (3) Formación social, política y cultural. Comunidad. Democracia, participación y ciudadanía. Interculturalidad. Globalización y posmodernidad. (4) Formación en el sentido de lo educativo y de lo pedagógico. Educación Popular. Pedagogía de la Educación Popular. Proyectos de centros y programas.

Jesús Orbegozo S.J.
Provincial
Caracas - VENEZUELA
<jorbegozo@etheron.net>

Movimiento de la Globalización a la Localización
Respuesta Jesuita a la Globalización
Ambrose Pinto S.J.

Lo primero de todo, es importante reconocer que la globalización es otro nombre para describir el saqueo y pillaje de los recursos del Tercer Mundo perpetrados por las corporaciones de las naciones ricas en nombre del libre mercado. Términos diferentes se utilizan en países distintos para describir el fenómeno de los mercados. Mientras unos lo llaman neoliberalismo, otros lo denominan neocolonialismo. La gente de las naciones de África y Asia lo etiquetan como la americanización del mundo; una conspiración para recolonizar las antiguas colonias; un proyecto en nombre del desarrollo emprendido, fundamentalmente, por las corporaciones de los países del Primer Mundo a través de medios violentos institucionalizados. Debe también añadirse que tales corporaciones se ven apoyadas por los regímenes políticos de un mundo unipolar. Se utilizan términos en positivo como "libre mercado", "liberalización" y "privatización" con el fin de legitimar la economía de mercado. Pero en un análisis último significan lo mismo: diversos proyectos desarrollados por compañías privadas occidentales con el objetivo de acumular en beneficio propio los recursos naturales y económicos de los países más pobres. Los mercados, como todos sabemos, no pueden ser libres nunca. Su objetivo no es ni la caridad ni la filantropía. Su objeto principal es la obtención *de beneficios mediante la explotación.*
Y no es que no necesitemos mercados. Sí que necesitamos mercados, pero mercados de otro tipo. Los mercados locales o de pueblo son una necesidad social, reúnen a la gente y promueven el espíritu comunitario que cubre las necesidades básicas de la comunidad y protege su medios de vida. Proporcionan empleo y aportan un sentido de cohesión entre la gente. La gente de los pueblos se reúne e intercambian cortesías entre sí. Pero dejan de ser comunitarios cuando los mercados se globalizan y corporativizan para propagar la filosofía del individualismo. Alienan a la gente de su propia comunidad e imponen no el fruto de su propio trabajo sino los productos manufacturados. Se desencadena el espíritu competitivo. Los individuos que no son parte de la comunidad obtienen dinero a sus expensas y toda la filosofía de mercado impide una acción colectiva contra los procesos de liberalización que ponen en peligro los medios locales de ganarse la vida.
Pero esto no es todo. Los mercados excluyen a millones de personas en todo el mundo mediante un modelo no inclusivo de desarrollo y mediante las prácticas explotadoras del capital. Las corporaciones introducen en los mercados sus productos a través de una vasta maquinaria

mediática; fabrican deseos y se aprovecha de individuos, comunidades y países sin respetar los alimentos las ocupaciones tradicionales del pueblo. Hoy en día, en los rincones más remotos de la India, Pepsi, Coke y otros productos similares se encuentran en abundancia mientras la gente local no tiene ni agua que beber ni arroz para comer. Los precios del coco y de la gaseosa, productos populares caseros, han caído tan bajo que los productores han desistido en su comercialización. Los restaurantes ofrecen pollo frito Kentucky, comida basura y otras variedades producidas por multinacionales que florecen por todo el Tercer Mundo, mientras los restaurantes gestionados por grupos locales van cerrando gradualmente las persianas. Las dietas del Primer Mundo y sus prácticas consumistas imponen un modo de vida totalmente alienante y uniforme sobre las diversas y multiculturales formas de vida de muchas regiones. Irónicamente, a la comunidad global se la agrupa no como ciudadanos y seres humanos sino en calidad de consumidores.

La globalización es otro nombre para describir el saqueo y pillaje de los recursos del Tercer Mundo perpetrados por las corporaciones de las naciones ricas en nombre del libre mercado

Lo que empeora aun más la situación es el hecho de que las corporaciones no tengan que responder ante nadie; minan la soberanía de los estados y finalmente dictan su agenda. Las corporaciones son antidemocráticas en su funcionamiento, se niegan a seguir ninguna medida medioambiental o normas de salubridad e higiene. La tragedia del gas en Bhopal, el reciente descubrimiento en el país de pesticidas en Coke y Pepsi, los gusanos en chocolates de Cadbury, y qué decir de las falta higiene en las comidas preparadas, muestran cómo los productos de las multinacionales no pueden obtener nuestra confianza a pesar de la defensa que hacen de ajustarse a la más normativa de calidad más exigente del planeta. Todo desarrollo queda homogeneizado dentro de un modelo único de desarrollo que es occidental y europeo mientras los países pobres pagan un alto precio en términos de pérdida de medios de ganarse la vida, destrucción de su medioambiente, además de usurpar el significado de sus culturas y modo de vida.

En nombre del libre mercado, las compañías transnacionales y multinacionales inundan de productos los países pobres y generan desempleo. Las economías de África y Asia están dirigidas a satisfacer las necesidades del Primer Mundo.

Tales procesos han contribuido, naturalmente, al conflicto social y la violencia. La globalización está íntimamente asociada a la violencia y al odio. Mientras se glorifica al capital, se destruye empleo. La inseguridad material y la pérdida permanente de puestos de trabajo han hecho la vida ordinaria más volátil e impredecible. La gente busca desesperadamente la seguridad y desde que la inseguridad económica va en aumento, la gente necesita agarrarse a algo estable, a algo incluso rígido. Esta es la razón por la que grupos religiosos rígidamente estructurados y sectarios han atraído en los últimos años a muchos seguidores de países asiáticos y africanos. Creencias, mitos y dogmas ofrecen la seguridad tan codiciada. En India vemos dentro de las comunidades hindú y musulmana el gradual y creciente poder de grupos de línea dura y tendencias reaccionarias. Estos grupos utilizan sentimientos religiosos y sectarios como medios de movilización política.

El poder hindú en la India ha desarrollado este método a la perfección, como puede comprobarse por el modo como el partido gobernante lo utiliza para desviar la atención de las deficiencias de su gobierno. La fuerte corriente subterránea de violencia que teje esta madeja es esporádicamente arrojada al exterior. La creciente tendencia de dirigir hacia otras comunidades o grupos de casta, especialmente a las mujeres, diversos tipos de violencia, arroja luz sobre aspectos económicos y sociales de la globalización. La inseguridad y las verdaderas dificultades en la vida ordinaria, las complicaciones y preocupaciones que implica el cubrir las necesidades básicas, aumentan los niveles de irritación cotidiana que pugna por un desahogo en busca de una expresión. Más aun, el masivo incremento de la desigualdad, el aumento del rampante consumismo y la explosión de nuevos medios de comunicación que traen consigo ostentosos y nuevos modos de vida a la vista del público, sirven como agravante del resentimiento y frustración de los '*have-nots'* [los pobres].

La fractura entre aspiración y realidad es aun mayor. ¿Sorprende, acaso, la existencia del fuerte impulso a atacar a los considerados responsables? Los verdaderos agentes de estos procesos-gobiernos insensibles, grandes compañías, multinacionales, inversores extranjeros- son demasiado poderosos como para que se les toque. Es más fácil dirigir la rabia contra aquellos que son vistos como blanco más fácil -grupos minoritarios, dalits, pueblos aborígenes y mujeres, todos ellos fáciles válvulas de escape. La acentuación de la violencia en la India contra las minorías y las mujeres nos da una pista para pensar no sólo en un aumento de poder de la política de la derecha sino en un aumento de poder de las corporaciones. Agencias del gobierno han comenzado a proteger a los perpetradores de violencia y niegan una mínima justicia a las víctimas. El fundamentalismo del mercado alimenta el fundamentalismo religioso y social.

La fractura entre aspiración y realidad es aun mayor.

Mi propia impresión obtenida desde la Congregación de Procuradores es que los jesuitas del Primer Mundo son

ciudadanos leales a su tierra. Como ciudadanos de países capitalistas deben lealtad a su tierra y a su economía. La suya es una economía capitalista. Pero, por otro lado, también están preocupados por los pobres por ser la misión de la Compañía.

¿Es posible negociar entre las dos, la opción preferencial por los pobres y la ciudadanía de una economía capitalista? Una vez que el capitalismo forma parte de la vida del Estado en el cual uno vive, la opción por los pobres se puede llegar a diluir. Puede que sea difícil para los jesuitas del mundo occidental pensar en un mundo fuera del capitalismo. Quizás ellos también, junto con sus ciudadanos, se regocijaron ante el colapso del mundo bipolar, sin entender las implicaciones para la economía y para los países del Tercer Mundo. No intento calumniar a nadie. No significa, de ninguna manera, que los jesuitas del Primer Mundo no sean serios en su misión. Seguramente que lo son. Aun así, están condicionados y definen su opción por los pobres en su propio contexto capitalista. Condicionados por el capitalismo, su enfoque de la justicia ha sido de desarrollo o basado en la caridad. Todo esto es comprensible. Una vez que uno vive en un sistema particular económico y político es difícil mirar la realidad desde otra ventana del mundo.

El otro punto de vista simplemente no existe. Oponerse a la globalización para la mayoría de ellos significa expresar su preocupación a través de la ayuda como donantes que ofrecen a los países pobres iniciando proyectos en países del Tercer Mundo y cuidando de los inmigrantes. Realizan donaciones desde una posición de poder sin reconocer que lo que donan es solamente una pequeña parte de lo que debería pertenecer legítimamente a los pobres del mundo. Han acumulado riqueza mediante el robo a países colonizados y, posteriormente, a través de injustas prácticas comerciales.

Lo que hoy disfruta el Primer Mundo en confort material y de consumo pertenece, en gran medida, a la explotación de los recursos del mundo colonizado. En esta era postcolonial, la atribución de un valor más elevado a las monedas del Primer Mundo resulta en la continuidad de la explotación. La misma clase de opresión persiste bajo la economía de mercado. Como beneficiarios de la explotación de los países pobres puede ser difícil para un jesuita occidental pensar en otro mundo fuera de la globalización. Es muy improbable que el Primer Mundo declare la guerra a las corporaciones de las que se ha beneficiado.

Por tanto, los países de África, Asia y América Latina son víctimas de la globalización y de la colonización. Es, por tanto, natural que nos resistamos al proceso de globalización como nos opusimos al colonialismo, y pensemos en la posibilidad de crear otro mundo sin corporaciones. Los países del Tercer Mundo, junto con América Latina, no han aceptado el argumento de que no existe una alternativa a la globalización. Nosotros mantenemos que otra clase de sociedad es posible sin la explotación de los mercados y que la humanidad debería luchar por ella.

Existe la necesidad de apartarse de las corporaciones y partir hacia las comunidades locales. A las corporaciones no se las puede hacer soberanas. Son las comunidades locales las que deberían convertirse en soberanas responsabilizándose de su comunidad y de la vida, resistiéndose a todo lo que se les imponga desde arriba. Esta es la razón por la que la Asistencia del sur Asia ha trabajado activamente en el Foro Social Mundial que mantiene que las voces de América Latina, India, China y otros países del Caribe, junto con las voces de las fuerzas progresivas del mundo, pueden crear una nueva sociedad y humanidad. Existen más jesuitas en la Asistencia del sur asiático hablando en contra de la globalización imperialista que en cualquier otra Asistencia.

De hecho, la postura contra la globalización debe ser la postura de todos los jesuitas si nos mantenemos de acuerdo con nuestra misión. Como creyentes en el Señor, pertenecemos tanto a la ciudad de los humanos como a la ciudad de Dios.

Lo que hoy disfruta el Primer Mundo en confort material y de consumo pertenece, en gran medida, a la explotación de los recursos del mundo colonizado

El desafío que tenemos ante nosotros es cómo transformar la ciudad del hombre en la ciudad de Dios, aquí y ahora. Es el deseo de Dios que todos compartamos los recursos de la tierra. No se construye la ciudad de Dios apropiándose de los recursos y medios de vida de los países pobres mediante una avanzada tecnología o en nombre del "civilizar nativos". Si la avaricia humana debe ser denunciada, el capitalismo como medio de vida debe ser visto contrario al plan divino. No estoy seguro de si como Compañía hayamos denunciado el capitalismo como ideología que ataca los valores mismos del Reino, del compañerismo, del compartir y de la igualdad.

Resulta de hecho desafortunado que la ideología de la globalización haya penetrado el modo de vida jesuita del Tercer Mundo.

La mayoría de los jesuitas de los países del Tercer Mundo proceden de familias pobres, pero una vez dentro de la Compañía, su modo de vida cambia y hay poca o ninguna reflexión sobre su pobreza anterior y sobre su misión. Nosotros entramos en la Compañía para colaborar en los valores y objetivos del Reino. Nuestra obsesión debería ser trabajar con los pobres y en su lugar, insertarnos en su vida, investigando y actuando para ellos. Es así como podremos llevar adelante el mensaje inaugural de Jesús. Donde quiera que un jesuita esté, en la universidad o en un centro social, dedicado a la espiritualidad, o desempeñe una labor como investigador, trabaje en un su-

burbio o esté dedicado a temas teológicos, nuestra misión es la misión de fe y justicia, la misión de trabajar por transformar estructuras que empobrecen a los pobres. Pero esto no sucede. Una vez que formamos parte de la Compañía nuestra forma de vida no es como la que era antes. La vida en la Compañía nos aliena de los pobres. Nuestros amigos ya no son los mismos. No nos asociamos con los pobres o reflexionamos suficientemente sobre las causas profundas de su situación. Por muy extraño que parezca, el compromiso de una vida académica seria se ha visto afectado por la invasión de la tecnología de la información. Información, fácilmente disponible en Internet, se acepta como conocimiento y no se pregunta nunca sobre la clase y naturaleza de ese conocimiento y de dónde proviene. El conocimiento no es nunca uniforme, es diverso. Cada grupo de gente tiene su patrimonio el cual ha sido heredado y es único. Aceptar el conocimiento tecnológico occidental fácilmente disponible como el único sistema de conocimiento significa minar los sistemas locales e indígenas.

La globalización ha afectado también al sur asiático de otra manera. Toda la misión del Tercer Mundo, dirigida a las necesidades del Primer Mundo, ha aceptado inconscientemente la globalización como algo inevitable y, como jesuitas, algunas secciones funcionan como élites locales o agentes de tal proceso de globalización. En todas las universidades jesuitas y centros de educación superior, al menos en India, se imparten cursos sobre ordenadores, electrónica, informática, comercio, finanzas, biotecnología y microbiología. Hay más escuelas de gestión (business) en el país que hace una década. Todos estos cursos y programas están orientados a satisfacer las necesidades de las corporaciones multinacionales y transnacionales. En nuestras escuelas de comercio preparamos primero a los estudiantes para trabajar en el sector corporativo. Denunciar la globalización, por un lado, y preparar a los estudiantes a trabajar para grandes empresas es traicionar nuestra misión. Las discusiones sobre educación van siempre en torno a formas en las cuales nuestras instituciones de educación pueden satisfacer las necesidades de la nueva economía. En la última década nos hemos concentrado en preparar personas para el mercado. La consecuencia es que el estudio de Ciencias Sociales y de Ciencias Médicas ha decaído y el desarrollo de la nación, el cual depende en gran medida de éstos, se ha sacrificado en el altar de los cursos rentables de comercio. El pensamiento crítico, el análisis y la reflexión se van menguando y la percepción pública de nuestras universidades con sus cursos caros autofinanciados es lo que suministramos a las transnacionales y multinacionales.

Nuestros centros sociales no tienen una agenda política y se han convertido en organizaciones caritativas o centros de desarrollo de los pobres.

Ya no caminamos con los pobres, comemos o cenamos con ellos, ni los visitamos o estamos con ellos, ni luchamos ni peleamos con ellos por sus derechos. Incapaces de entender los acontecimientos políticos o económicos o de comprometernos en análisis sociales, nos encontramos siendo unos ignorantes con respecto a las causas de la pobreza. La dependencia de las agencias donantes del extranjero está influenciando nuestros estilos de vida y determinando nuestras preocupaciones. Ellos, y no a los pobres, son a quienes consultamos. La confianza depositada en ellos en asuntos monetarios nos hace difícil posicionarnos en su contra. Y todo esto por no decir que no se hace mucho por los pobres. Se hace mucho por los pobres pero fuera del proceso de planificación. Sus voces pasan inadvertidas. Debemos unirnos a quienes protestan y se rebelan, a quienes participan en manifestaciones, a quienes organizan conferencias, distribuyen panfletos y de cualquier modo incrementan la conciencia sobre el capitalismo y todos sus perjudiciales efectos. Deberíamos iniciar campañas sobre el derecho-a-saber y protestas contra la globalización uniéndonos a grupos locales. Agrupando sus voces podremos dedicarnos al cabildeo y presionar (lobbying).

Ya no caminamos con los pobres, comemos o cenamos con ellos, ni los visitamos o estamos con ellos, ni luchamos ni peleamos con ellos por sus derechos

Si queremos ser testigos del Evangelio con credibilidad, el Apostolado Social debe expresarse de forma más radical. Es necesario reconocer el hecho de que el empobrecimiento es el resultado del dominio completo del sector corporativo de la economía y que su agenda de globalización no es sólo racista sino generadora de rivalidades entre comunidades en los países del Tercer Mundo pudiendo ser la chispa de una rabia productiva y de la disponibilidad de luchar. En este caso, ningún jesuita o ninguna persona pueden sentirse bien cuando el 20% de los más ricos del mundo reciben el 86% del producto interior bruto del mundo y los más pobres poseen tan sólo el 20%.

Las personas más ricas del mundo poseen más bienes que el conjunto del producto bruto de los 48 países más pobres del mundo.

Esto es intolerable. La rebelión y las revueltas son necesarias así como la creación de una alternativa. Debemos denunciar a las corporaciones e individuos que acumulan tanta riqueza cuando miles mueren de desnutrición y hambre. Al mismo tiempo, nuestra tarea es la de anunciar el Reino de Dios. Este papel profético apremia a la Compañía de Jesús al compromiso de construir un mundo de igualdad, fraternidad y justicia; a darse cuenta que las instituciones financieras y corporaciones son por naturaleza fascistas y que no están dispuestas al diálogo. No podemos establecer un diálogo con ellas, debemos

tan solo denunciarlas. Pero la crítica destructiva no es suficiente. Necesitamos un nuevo modelo. El modelo que proponemos es el modelo del Reino donde todos son reconocidos como simples miembros de la familia humana, la familia de Dios. Esto significa que la Compañía debe posicionase contra la globalización que por su misma naturaleza promueve desigualdad, racismo y odio entre comunidades.

¿Cómo lo hacemos?

Una estrategia para la acción necesita de una declaración de nuestra misión. La Compañía necesita una declaración de la misión, una declaración desarrollada desde abajo, haciendo de cada jesuita, comenzando desde el noviciado, un participante. Actualmente no todos los miembros de la Compañía entienden nuestra misión de la misma forma. La declaración de nuestra misión encarna nuestros valores, expresa nuestras opciones y propone formas y medios de implementarse.

Una estrategia para la acción necesita de una declaración de nuestra misión,, una declaración desarrollada desde abajo

Debería plantear y responder a preguntas tales como: ¿Por qué soy un jesuita? ¿Cuál es mi misión? ¿Qué me une a la Compañía? ¿Cuáles son los desafíos a los que me enfrento y cómo respondemos todos a ellos? ¿Qué significa nuestra misión de fe y justicia para mí como individuo? ¿Cuáles son las dimensiones políticas de esta misión? ¿Cómo luchamos como organismo global y como amigos de los pobres contra la misma ética y filosofía del imperialismo de la globalización y trabajamos hacia un mundo mejor?

Hoy en día, los jesuitas que ocupan altos puestos en las escuelas de gestión (business) preparando estudiantes para el mundo corporativo, consejeros y psicólogos de un ordenamiento que satisface las necesidades de los opulentos clientes, directores de instituciones de élite, y los que luchan en los rincones más remotos para desempeñar la misión de fe y justicia, todos ellos dicen estar comprometidos en la misma misión de la Compañía. Sin embargo, el hecho es que todos los que promueven la causa de la justicia no hacen precisamente eso.

La Compañía, como un todo, necesita agudizar su análisis social para darse cuenta que somos pecadores y, en ocasiones, nuestras vidas van en contra de lo que proclamamos como conjunto. Pero, al mismo tiempo, si la Compañía quiere gozar de credibilidad debemos de optar, aunque algunas opciones sean difíciles.

Una vez que veamos claro cuál es la misión de la Compañía, necesitaremos construir una solidaridad global junto con la gente de buena voluntad. La Compañía de Jesús es un orden religioso global. Podemos marcar una diferencia si construyéramos redes internacionales para promover nuestra misión. Pero previo a las redes internacionales necesitamos redes nacionales y organizaciones locales. 'Local y no global' debería ser nuestro grito de guerra, haciendo funcionar lo local contra lo global. Jesuitas de países del Tercer Mundo pueden presentar pruebas consistentes de corporaciones que destruyen el medioambiente, desarrollan un trabajo explotador y causan serios daños a la salud, pudiendo así fortalecer la opinión pública internacional contra estas corporaciones. Investigación, presión y protesta, estos son nuestro medios.

La Compañía puede interceder ante un tribunal internacional para juzgar a las corporaciones que utilizan medios no éticos con el fin de obtener beneficios y causar muerte y destrucción. A las corporaciones se les obliga a comportarse cuando fuertes movimientos emergen desde abajo. Nuestro reto está en aprender cómo formar parte de las organizaciones de movimientos políticos de conciencia de clase y comprender las conexiones entre globalización económica y violencia. Debemos oponernos a la globalización y a la guerra que están fusionándose a lo largo de todo el mundo. Si comprendiéramos que el fundamentalismo económico está fuertemente asociado a otras clases de fundamentalismos, podríamos añadir nuestras voces como colectivo y formar parte de una lucha conjunta con la gente a lo largo de todo el mundo. Debemos enfocarnos más en nuestra misión en nuestras instituciones y aumentar el nivel de conciencia.

El unirnos a fuerzas mayores marcaría no solamente un comienzo sino una fase cualitativamente nueva en la oposición al capitalismo internacional y una nueva forma de resistencia contra el mundo corporativo.

Existe ya una resistencia global de expansión y organización sin precedentes. Añadiendo nuestra voz a la de ellos podría acelerarse la reactivación de fuerzas progresivas globales y sumarse a la calidad de vida de las víctimas. Si la próxima Congregación General acepta este desafío y responde de forma efectiva, la Compañía, así lo creo, se regenerará, se reavivará y permanecerá relevante en nuestros tiempos.

P. Ambrose Pinto S.J.
St. Joseph's College
PB 25003 35 Museum Road
Bangalore 560 025—INDIA
<p_ambrose@hotmail.com>

EXPERIENCIAS

UN VERANO EN CERGY

Rubén Corona Cadena, S.J.

El intento de asimilar una experiencia

Cuando me pidieron escribir sobre mi experiencia del verano pasado en Cergy, me di cuenta que difícilmente puedo compartirla. No la alcanzo a discernir bien. Este tiempo de trabajo ha sido muy rico pero también obscuro. No quisiera tocar mucho este pequeño periodo de inserción porque representa algo vital y sagrado en mí. Temo destruír este núcleo de vida, reducirlo o vanalizarlo a fuerza de analizar la experiencia. Pero tal vez este temor sea sólo un pudor excesivo y habrá que hacer cuenta de todo. Así, estas líneas serán sólo el comienzo. Digamos que hablo en voz alta…

¿Por qué ir a Cergy?

Simplemente porque no tenía planes para el verano, me lo propusieron y acepté. Jean-Jacques Guillemot, mi superior, me sugirió hacer una experiencia de inserción en Cergy y Antoine Kerhuel, superior de esa comunidad, me propuso trabajar como pintor. La empresa que me contrató, BATIVERT, acoge a jóvenes que no tienen oficio y les ofrece una capacitación en el campo de la construcción, al mismo tiempo que trabajan. Además de "dejarme llevar", la propuesta me pareció buena por tres razones: la posibilidad de una experiencia de inculturación en Francia, poder conocer otros modos de ser jesuita en esta provincia y la oportunidad de seguir profundizando mi opción por los pobres, que considero central en mi vida como religioso.

En efecto, en ese momento buscaba conocer un poco más la vida de la gente de Francia: las condiciones de trabajo, las costumbres, la cultura de los trabajadores y el argot, el "francés de la calle". Todo ello era y sigue siendo muy atractivo para mí. Creo que sigo buscando una Francia profunda que considero todavía misteriosa y seductora, sobre todo porque intuyo que me puede ofrecer respuestas sobre mi propia cultura, sobre la gestación y la esencia del mestizaje latinoamericano.

La experiencia de vivir en una comunidad chica me hace respirar otros aires. A veces creo que he asociado ya la vida religiosa, la auténtica, a la vida en una comunidad pequeña. Una comunidad grande me puede ayudar a crecer en otros sentidos, pero a la pequeña la sigo considerando siempre como mi auténtica casa.

En cuanto a la opción por los pobres, creo que es ese el lado difícil y rico de esta experiencia. Ella ha estado siempre presente en mi vida como jesuita, incluso si no ha sido siempre agradable o fácil. Pero he llegado a un punto en que esta opción es un carácter central de mi ser jesuita, incluso sabiendo que es relativa al absoluto que es Dios y que sólo El es su propietario; no es sólo "mi" opción. Así, puede ser útil mostrar lo que hay detrás de ella para describir qué me gustó de esta experiencia.

Los pobres y la vida de jesuita

En la provincia de México, la opción por los pobres ha sido tomada con fuerza por la Compañía de Jesús. Es una cuestión central porque nuestra provincia ha tenido una historia y un recorrido difícil y doloroso tratando de implementar un servicio auténtico a los más desfavorecidos. Durante muchos años lo hemos tomado como una evidencia, como c*ontenida en el Evangelio; por consecuencia, ya no hay tanto que pensar sino que hacer*. Esta afirmación es, por supuesto, una caricatura de la realidad. Pero precisamente por ello muestra una de nuestras cuestiones más importantes: el lugar central que en esta opción ha tenido la ideología.

La opción por los pobres es la opción de aquél que quiere ser interpelado

Creo que el punto de partida nuestro es todavía válido: es casi imposible liberarse de pensar con una ideología detrás, así es que más vale escogerla y no hacerse ilusiones de pretender "ser imparcial". Sin embargo, creo que después nos hemos olvidado de criticarla y de buscar nuevos puntos de partida.

Dicho lo anterior, tengo que reconocer que también es cierto que hay mucha generosidad en el modo con que muchos jesuitas mexicanos viven y han vivido su compromiso con los pobres. Ello me ha inspirado mucho y ha moldeado mi vida espiritual. Esos testimonios me han dejado una huella definitiva. Creo también que esta mezcla entre ideología y espiritualidad ha moldeado mucho mi camino y me ha costado mucho trabajo disociarlos. Tal vez no lo he logrado del todo.

Algo que me guía en mi camino espiritual y apostólico es la frase propuesta por el P. General, "amor preferencial" por los pobres. Se trata más bien de una forma de vivir la inserción y no tanto de una opción cien por ciento ética. Pero, ¿es posible aprender a amar a alguien? Creo que sí. Es más, creo que la espiritualidad ignaciana nos lleva por ese camino. El número 313 del libro de los Ejercicios Espirituales propone en su versión francesa: "Algunas reglas para discernir los movimientos del alma que producen los diversos espíritus, para admitir así sólo las buenas y rechazar las malas."

La versión española ayuda a ver mejor el propósito original de Ignacio: "Reglas para *sentir*…" y no "para discernir". *Reglas para sentir* las mociones. En el fondo, el

discernimiento es también aprender a amar. En este aprendizaje del amor el cristiano se acerca y participa de la vida de Dios. Pero ello no explica por qué el amor ha de ser por los pobres.

Una lectura del evangelio de Marcos

Durante mi tiempo de formación en México, me marcó mucho la lectura del comentario teológico del evangelio de Marcos, *Jesús, hombre en conflicto*. Este libro de Carlos Bravo me ayudó a comprender el evangelio y la "bondad" de su noticia.

En el capítulo 16 del evangelio de Marcos, el relato original termina en el versículo 8. Este es el final del evangelio. No insisto sobre la exégesis de la perícopa ni sobre la legitimidad de comentarlo de diversas maneras. La hipótesis de ver Mc 16, 9-20 como un agregado al evangelio original es una hipótesis extendida en el mundo bíblico. Sin afirmarlo categóricamente, tomamos esta hipótesis como plausible.

Si algún lector se encuentra con un final como este en un relato que comienza como "buena noticia", ello invita a subrayar algunos elementos.

1 Pasado el día de reposo, María Magdalena, María, la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle.
2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro cuando el sol ya había salido.
3 Y se decían unas a otras: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?
4 Cuando levantaron los ojos, vieron que la piedra, aunque era sumamente grande, había sido removida.
5 Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido con ropaje blanco; y ellas se asustaron.
6 Pero él les dijo : No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron.
7 Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro: "Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, tal como os dijo."
8 Y saliendo ellas, huyeron del sepulcro, porque un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas; y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo.

Para empezar, surge la contradicción que pudiera sentir un creyente que lee este final y que pertenece a una comunidad cristiana. "No dijeron nada a nadie porque tenían miedo." Sin embargo, el texto nos transmite este episodio de la tumba vacía. El título de este escrito es "Principio del evangelio (buena noticia) de Jesucristo, Hijo de Dios." ¿Cuál es la buena noticia para estas mujeres que no quieren decir nada a causa del miedo?

El joven que estaba en la tumba les dijo *"Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, tal como os dijo."* ¿Por qué los espera en Galilea? Marcos le ha dado un gran peso teológico a este lugar: "*Después que Juan había sido encarcelado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios.*" El lugar del encuentro con el resucitado es también el lugar del ministerio de Jesús, el lugar donde él comienza a curar a los enfermos y a los endemoniados. Ellas tienen miedo porque no se trata sólo de ir a un lugar para acudir a una cita; tal vez es porque están invitadas a hacer una opción de vida. En este texto la muerte sucede a la vida: después de la muerte de Juan el Bautista, Jesús ocupa su lugar. Después de la muerte de Jesús, las mujeres, los discípulos y el lector están invitados a ocupar su lugar y retomar su ministerio. Además, de este modo y no de otro puede uno encontrarse con el resucitado. Esto es central.

Un seguimiento de Cristo que pide al hombre entero y toda su vida, puede ser muy fácil de decir o muy romántico. Tomado en serio, la *buena noticia* puede producir la reacción de las mujeres. La fe comienza, en mi opinión, en este episodio. La vida entera es el lugar del encuentro con el resucitado, a condición de caminar a Galilea. Quien sea enviado de este modo, el apóstol, descubrirá en la marcha qué quiere decir el secreto mesiánico. Marcos desarrolla este tema muy bien, pero nos estamos apartando ya de nuestro propósito inicial, hacia la condición del "siervo inútil", que forma parte también de la *buena nueva*.

A veces experimento la misma sensación de las mujeres que salieron de la tumba sin decir nada. La presencia de Dios calienta el corazón y en ocasiones lo quema

Este lugar teológico de encuentro no es necesiariamente el mismo siempre. Encontrar Galilea es el fruto de un discernimiento. Además, para decidirse a ir a Galilea hace falta amar verdaderamente a Jesús, lo cual no es siempre fácil.

Contemplar así la vida

La opción por los pobres es la opción de aquél que quiere ser interpelado. Encontrarse con personas que viven de otro modo implica cuestionar el propio modo de vida. El hecho de ver y de insertarse en otra realidad es ya el comienzo del camino.

El encuentro con Jesús, como apóstol, comienza ahí donde yo no tengo ya el dominio de la situación, ahí donde no puedo controlar mi vida. La experiencia vivida en Cergy como pintor me pidió bastante flexibilidad para admitir que tengo que aprender. Aprender un oficio que no conozco, además de aprender a ver un lado de la vida que me resulta obscuro. Quiere decir poder aceptar la propia impotencia e incompetencia.

Un día, uno de mis compañeros de trabajo me hizo situarme frente a la inminencia de la muerte. Cuando me vio comenzando a aprender el oficio de pintor a los 32

años, comenzó a repetirme "hay que aprender un oficio y ser constante en ello, porque después va a ser más difícil. Ya tienes 32 años y ¿qué has hecho de tu vida? A tu edad ya no hay que hacerse el tonto."
Con los pintores, compartí el trabajo, la comida, las anécdotas y las inquietudes. Más allá de todo esto, creo que pude tocar una parte de su horizonte. Yo no puedo tener la perspectiva de un obrero, nadie con veinte años de estudio puede hacerlo. Pero el esfuerzo por llegar a entender esta manera de ver la vida es también un esfuerzo por amar a esta gente, que no me ha pedido nada y que no quieren, al menos en principio, escuchar hablar de ninguna *buena noticia*.
Finalmente, no puedo decir tampoco que mi alma se encuentre en una consolación pacífica. A veces experimento la misma sensación de las mujeres que salieron de la tumba sin decir nada. La presencia de Dios calienta el corazón y en ocasiones lo quema.

[1] Relato elaborado originalmente para la «*Lettre des jésuites en monde populaire*» de la provincia de Francia, No 184, Mayo 2003.
[2] Escolar de la provincia de México. Estudiante de teología en el Centro Sèvres, París
[3] Loyola, Ignace de, *Exercices spirituels* Paris, Seuil, 1982

Sc. Rubén I. Corona Cadena S.J.
Communauté Pedro Arrupe
15 rue Raymond Marcheron-92170 Vanves FRANCE
<rcorona@jesuites.com>

ACOMPAÑANDO A FAMILIAS POBRES: LOS ESCOLASTICOS EN JOGJAKARTA

Dionisius Prihamangku Setiohadi S.J.

En 1966, algunos escolásticos que estudiaban teología en Jogjarta, Central Java, Indonesia, fundaron el 'Yayasan Soegijapranata' (Fundación Social Soegijapranata). Para empezar su labor eligieron la zona de Pingit, una estrecha lengua de tierra a orillas del río Winongo (Kali Winongo) en Jogjakarta. En ese tiempo Jogjakarta estaba llena de personas sin hogar que dormían al aire libre y vagabundeaban por la ciudad. El plan consistía en alojar, durante dos años, a gente sin hogar en viviendas proporcionadas por el YSS. Durante esos dos años el YSS ayudó sobre todo en el desarrollo de actividades rentables, esperando que a finales de dicho periodo esas personas pudiesen vivir dignamente, con sus propios medios. En estos años YSS ha ofrecido asistencia de vario tipo: por ejemplo administración civil para que estas personas pudieran cualificarse y ser ciudadanos como los demás; YSS ha ayudado en asuntos familiares como matrimonio y divorcio, educación de los hijos. Los que se van de YSS prueban la suerte y tratan de usar en otra parte sus nuevas destrezas. Algunos siguen viviendo en los alrededores de Jogjakarta. Otros han elegido apuntarse en programas de migración, organizados por el Gobierno, y se van a Sumatra; otros han vuelto a sus ciudades y aldeas de origen y allí han empezado de nuevo. Ahora bien, hay siempre algunos que retornan a su antiguo estilo de vida, es decir, al vagabundeo.
De momento hay ocho familias asistidas por YSS. Trabajan como chóferes de taxi a pedales, barrenderos o cantan por las calles. Algunos de ellos llegaron a la fundación pidiendo amparo. Otros los encontramos durmiendo por la calle. Una vez por semana, voluntarios YSS patrullan la ciudad para buscar a gente sin hogar que desea la protección de la fundación.
Esta gente vive por la calle porque no se puede permitir el lujo de comprar o alquilar un piso. Cuando llegan a la fundación, los futuros participantes (por lo general familias) prometen respetar las reglas fijadas y nosotros los animamos a que luchen por su futuro. Se espera que en dos años puedan auto-sostenerse, vivir una vida normal, y cuidar del futuro de sus hijos, especialmente ocuparse de su educación. Ayudamos a los niños a estudiar, no solamente cuando están bajo el cuidado de la fundación, sino también después, cuando viven en los alrededores. La mayoría de los niños son escolarizados. Los voluntarios los ayudan a tener confianza en si mismos mediante varias actividades, como por ejemplo ayudándolos a hacer los deberes, y haciéndoles practicar danza y canto. Para los niños que quieren ir a la escuela pero cuyos padres no pueden permitírselo, YSS concede ayuda financiera mediante un sistema de becas que cubre a los más jóvenes fuera de la comunidad de Pingit. A los niños se los sigue desde la escuela primaria hasta la escuela superior. Los fondos para las becas proceden sobre todo de Alemania.
Otras actividades sociales incluyen: distribución de ropa, medicamentos y alimentos a los pobres de la ciudad. Actualmente YSS piensa renovar cinco casas en las que no se puede vivir por su mal estado. Se han recaudado fondos para llevar a cabo este programa.
No ha sido fácil acompañar a familias pobres y ayudarlas. La gente a la que se presta ayuda no se toma muy en serio a los escolásticos y a los voluntarios laicos. Al ser jóvenes y no casados se los considera como incapaces de comprender la dureza de la vida de familia. Los escolásticos y los voluntarios laicos tratan, en principio, de ser amigos de la gente que lucha. Esto exige una enorme paciencia, mucha magnanimidad, estar motivados, y también el estar dispuestos a ser rechazados. Cuando se trabaja por esta causa es esencial tener una imaginación creativa y compasiva.

Sc. Prihamangku Setiohadi Dionisius S.J.
St. Ignatius House of Studies
Teromol Pos 1, Yogyakarta 55224—INDONESIA
<amang@kolsani.parokinet.org>

CARTAS

RELACCIONES ENTRE ORGANISMOS GENETICAMENTE MODIFICADOS Y LAS CORPORACIONES MULTINACIONALES

He leído con gran interés el debate sobre los alimentos genéticamente modificados en el ejemplar Nº 79 (2003/3) de Promotio Iustitiae con algunos artículos apoyando el uso de semillas GM y con otros oponiéndose. Merece la pena señalar, sin embargo, que los que apoyan su uso lo hacen tan solo en base a los beneficios que acarrean, por ejemplo, aumentando la producción y mejora del grano. Lo que se ha pasado por alto es la amenaza de la globalización.

Nadie puede negar el buen trabajo realizado por el P. Leo D'Souza en Karnataka, India, para mejorar las vidas de pequeños agricultores mediante la mejora de los métodos agrícolas y de las semillas. Su trabajo es un ejemplo de cómo la tecnología es una bendición para pequeños agricultores y nadie pone en duda que su investigación sobre semillas genéticamente modificadas está enfocado al desarrollo de los pobres. Este trabajo es de hecho admirable.

Pero el concepto de los alimentos genéticamente modificados abogados por Corporaciones Multinacionales y Corporaciones Transnacionales está a años luz de las prácticas del P. Leo y de otros como él. Estas grandes corporaciones tienen en mente su agenda propia y los pequeños y pobres agricultores no tienen lugar alguno en dicha agenda. Están ahí para establecer una hegemonía propia y asegurar que ellas sean la única fuente proveedora. Entre tanto, los pobres agricultores de los países pobres dependen de tales multinacionales en el abastecimiento de semillas y fertilizantes. Esto no debe permitirse que se de a cualquier coste. La globalización aparece con muchos disfraces y la utilización de semillas genéticamente modificadas y comercializadas por los países del Primer Mundo, entre ellos EU, enmascara un proceso de neocolonización y globalización.

Por tanto, puede defenderse el uso de semillas genéticamente modificadas, pero debería de hacerse no mediante la importación de dichas semillas de EU. Esto nos convertiría en sus esclavos. Necesitamos desarrollar una tecnología localmente adecuada para cubrir las necesidades de la gente local. ¿Pueden nuestros científicos jesuitas que trabajan en proyectos afines, compartir la tecnología y de esta forma proporcionar una alternativa a las Corporaciones Multinacionales que pretenden dominar el mundo?

Sc. Joseph Coelho, S.J.
De Nobili College
P.B. 3007, Ramwadi,
Pune 411014—INDIA

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de La Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* en castellano, francés, inglés y italiano, utilizando papel sin cloro (TCF).
Quien desee recibir PJ, puede enviar su dirección postal al Editor (indicando el idioma deseado).
PJ se publica también electrónicamente en el World Wide Web en la dirección: **www.sjweb.info/sjs**.
Si le llama la atención alguna idea de este ejemplar, recibiremos con gusto su breve comentario al respecto. Si desea enviar una carta a PJ para su inclusión en un próximo numero, utilice, por favor, la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la portada.
Se anima a reproducir los artículos de PJ. Rogamos que se cite como fuente *Promotio Iustitiae,* y que se indique también la dirección. Por favor envíe una copia al Editor. ¡Gracias!

MENSAJE DE SU SANTIDAD PAPA JUAN PAUL II PARA LA CELEBRACIÓN DEL DÍA MUNDIAL DE LA PAZ

1 de Enero de 2004

Escuchad todos el humilde llamamiento del sucesor de Pedro que grita: ¡Aún hoy, al inicio del nuevo año 2004, la paz es posible. Y, si es posible, la paz es también una necesidad apremiante!(1)

Sin embargo, es preciso reconocer que la Organización de las Naciones Unidas, incluso con límites y retrasos debidos en gran parte al incumplimiento por parte de sus miembros, ha contribuido a promover notablemente el respeto de la dignidad humana, la libertad de los pueblos y la exigencia del desarrollo, preparando el terreno cultural e institucional sobre el cual construir la paz.

Se trata de un significativo estímulo para una reforma que capacite a la Organización de las Naciones Unidas para funcionar eficazmente en la consecución de sus propios objetivos estatutarios, todavía válidos: « la humanidad, enfrentada a una etapa nueva y más difícil de su auténtico desarrollo, necesita hoy un grado superior de ordenamiento internacional ». Los Estados deben considerar este objetivo como una precisa obligación moral y política, que requiere prudencia y determinación. (7)

La plaga del terrorismo se ha hecho más virulenta en estos últimos años y ha producido masacres atroces.

La lucha contra el terrorismo no puede reducirse sólo a operaciones represivas y punitivas. Es esencial que incluso el recurso necesario a la fuerza vaya acompañado por un análisis lúcido y decidido de los motivos subyacentes a los ataques terroristas. Al mismo tiempo, la lucha contra el terrorismo debe realizarse también en el plano político y pedagógico: por un lado, evitando las causas que originan las situaciones de injusticia de las cuales surgen a menudo los móviles de los actos más desesperados y sanguinarios; por otro, insistiendo en una educación inspirada en el respeto de la vida humana en todas las circunstancias. En efecto, la unidad del género humano es una realidad más fuerte que las divisiones contingentes que separan a los hombres y los pueblos. (8)

C.P. 6139—00195 ROMA PRATI—ITALIA
+39 06688 06418 (fax)
sjs@sjcuria.org